

Dando Verdadero Testimonio

**“Ahora que encontré el Islam, ¿qué
hago con él?”**

LAURENCE B. BROWN, MD

Traducción: Anas Amer Quevedo
Corrección: Magnolia Bustos Trujillo

Derechos Reservados

Copyright © 2004, 2006, 2007 Laurence B. Brown.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida bajo ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de fotocopiado, grabación e internet ni por ningún otro sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, **excepto** en el siguiente caso:

Reimpresión

La reimpresión, reproducción y transmisión de este libro, ya sea por medios electrónicos, mecánicos, incluyendo los sistemas de fotocopiado, grabación, internet (email o sitio web) o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, está **permitida gratuitamente, bajo la condición de que no se le haga ningún cambio, adición u omisión y que las páginas que contienen los títulos incluyan el título, nombre del autor, el aviso de derechos reservados, la página web del autor y esta advertencia sobre la reimpresión en su forma íntegra.** Para garantizar una reproducción correcta, por favor contacte al autor para conseguir gratuitamente los archivos de impresión de este libro (vea la página web abajo).

Traducción

Este libro puede ser traducido a cualquier idioma sin cargo alguno bajo las siguientes condiciones:

1. **Que no se le haga ningún cambio, adición u omisión.**
2. Que las páginas que contienen los créditos incluyan **el título, nombre del autor, el aviso de derechos reservados y la página web del autor, y que sean mencionados en su forma íntegra e idéntica al original.**
3. Que los derechos reservados de la traducción sean expuestos al dominio público exactamente de la misma manera que el original.
4. Que el autor (Dr. Laurence B. Brown) **reciba** copias de los archivos de la traducción para que sea incluida en su sitio web.

Sitio web

El sitio web del autor y su libro es WWW.LEVELTRUTH.COM



Introducción

El presente libro es el último de una serie de cuatro. El primer libro de la serie, *The Eighth Scroll* [El Octavo Pergamino], es un trabajo de ficción histórica –una novela de acción y aventura diseñada para emocionar a la audiencia y, al mismo tiempo, introducirla en el tema de las religiones comparadas. El segundo libro de la serie, *The First and Final Commandment* [El Primer y Último Mandamiento] (Amana publications), ha sido escrito nuevamente y dividido en dos volúmenes, *MisGod'ed* [Desviado] y *God'ed* [Guiado]. Con la publicación de estos dos volúmenes –ahora segundo y tercer libro de la serie– *The First and Final Commandment* pasó a ser redundante y será retirado del mercado. *MisGod'ed* proporciona un mapa hacia la guía o el desvío en las religiones abrahámicas, y presenta la continuidad de la revelación del judaísmo al cristianismo y de ahí al Islam. *God'ed* retoma el tema donde *MisGod'ed* lo dejó, y defiende la tesis de que el Islam es la culminación de la revelación.

Por ahora, *Bearing True Witness* [Dando verdadero testimonio] completa esta serie, proporcionando una guía práctica a aquellas personas que abrazan la religión musulmana. Sin embargo, un quinto libro se encuentra en etapa de planeación, en el cual pretendo responder a las numerosas críticas deshonestas y flagrantes calumnias dirigidas en contra de los musulmanes y la religión islámica. En ese libro planeo discutir la poligamia, la esclavitud, el racismo, el velo, la opresión de la mujer, el terrorismo, el “fundamentalismo” y la idolatría entre otros temas.

El orden de esta serie de libros tiene, entonces, como objetivo introducir a los lectores de ciencia ficción a una investigación seria acerca de la evidencia religiosa (*The Eighth Scroll*), analizar ese cuerpo de evidencias (*MisGod'ed*), defender la afirmación de que el Islam es la revelación final y el cumplimiento de las profecías de las escrituras judeocristianas (*God'ed*), sugerir la manera en que la religión islámica debe ser aplicada en la práctica (*Bearing True Witness*), y proporcionar respuestas a los nuevos musulmanes acerca de las difamaciones más comunes en contra del Islam (en el planeado quinto libro de esta serie).

En lo que respecta al presente trabajo, los musulmanes frecuentemente observan que los conversos a la religión musulmana pasan por varias etapas de crecimiento ideológico, espiritual y psicológico antes de alcanzar algún grado de madurez religiosa. El periodo de maduración varía de un individuo a otro, así como el resultado final. Algunos musulmanes muestran una madurez religiosa notable desde su niñez. Otros experimentan un dramático cambio de ideología ya entrados en años. La renuncia al sufismo exagerado del famoso erudito del siglo séptimo E.C., el Imam Al Gazali (Abu Hamid Muhammad Al-Gazali), en edad avanzada, y la refutación de sus propios errores en *aqida* del Imam del siglo décimo E.C., Al-Ash'ari (Abu Al-Hasan 'Ali Ibn Isma'il Al-Ash'ari, a quien se le atribuye la *aqida* Ash'ariah), también en edad avanzada, sirven como ejemplos prominentes. En épocas más recientes, la historia de la transición de Malcolm X, del racista e ideológicamente condenado culto

político conocido como *Nation of Islam* [La nación del Islam] al Islam ortodoxo (Sunní), es tal vez el mejor ejemplo.

En un principio, los conversos al Islam se embarcan en caminos ideológicos muy divergentes entre sí, que se encuentran entre la clara pureza de lo que es correcto y las turbias aguas de la desviación. A pesar de que algunos eventualmente alcanzan y permanecen en el camino correcto, muchos se sumergen en diversos grados de desviación, algunos leves que no necesitan sino un buen consejo, otros que alcanzan la magnitud de hacerse acreedores del castigo de la *Shari'a* (ley islámica), y en muchos casos, de tal severidad que llegan a invalidar completamente la *Shahada* (testimonio de fe) de la persona; es decir, que la persona en cuestión, consciente o inconscientemente, invalida su afirmación de ser musulmán y abandona la religión del Islam.

Para el individuo, la importancia de seguir el camino correcto está relacionada con la salvación. Para la comunidad, su importancia está relacionada con los errores que cometen los desviados representando de manera negativa al Islam.

El autor, siendo un converso occidental a la religión musulmana, ha vivido el hedonismo autodestructivo que acompaña a la ausencia de religión, el despertar de la conciencia espiritual en el corazón del buscador, la conmovedora búsqueda de la verdad, el cauteloso análisis de las varias religiones buscando sus ingredientes de valor y coherencia, la serenidad de abrazar la verdad una vez encontrada, y tiempos tanto placenteros como amargos durante todo el proceso. El haber vivido y trabajado como musulmán en países occidentales como los EEUU e Inglaterra, y subsecuentemente en la santa ciudad de Medina Al-Munawwara, le ha conferido una profunda experiencia que puede ser de interés para aquellos que buscan un camino similar.

Sin embargo, lo que viene a continuación no es un libro de memorias, sino de análisis. De hecho, los temas a tratar fueron analizados por los eruditos musulmanes desde el tiempo de la revelación, y el camino correcto para cada asunto fue definido desde la época del último Mensajero, Muhammad Ibn Abdullah ﷺ. La escasez de información en idioma español trae como resultado que muchos conversos occidentales estén mal informados y, consecuentemente, sean fácilmente engañados.

La información que veremos a continuación es el mejor intento del autor para rectificar esa infortunada situación.

1) El Compromiso

Una vez hecha su decisión, la persona entra al Islam y se hace musulmán diciendo la *Shahada* o el testimonio de fe. Este testimonio (transliterado del árabe) dice: “*Ash-hadu an la ilaha il-la Llah(u), wa ash-hadu anna Muhammad (an) Rasulu Llah*”; y se traduce como: “Doy testimonio que no hay dios (o: ‘no hay nada ni nadie que merezca ser adorado’) sino Allah, y doy testimonio que Muhammad ﷺ es el Mensajero de Allah”.

La *Shahada* se declara tradicionalmente en público pues, como regla general, los conversos deben hacer que su conversión sea conocida. Sin embargo, si la situación así lo amerita, la *Shahada* puede ser pronunciada sin otro testigo más que el Creador.

La *Shahada* no solamente afirma la unicidad divina y la condición de profeta de Muhammad Ibn Abdullah ﷺ, sino que también compromete al creyente a cumplir todo lo que ordena la religión y a abstenerse de todo lo que prohíbe. Por lo tanto, y a pesar de que la declaración no dice nada acerca de la prohibición de fornicar, cometer adulterio, consumir embriagantes, etc., la aceptación de estas prohibiciones se encuentra intrínsecamente unida a la *Shahada*. Aceptar que Muhammad ﷺ es un profeta, y en este caso, que es el último profeta, implica inevitablemente la aceptación de su mensaje y las leyes que fueron reveladas a través de él. No hacerlo es simple hipocresía.

Entonces, el primer deber del converso es entender completamente el significado de la *Shahada* y empezar a vivirlo¹. Se han escrito muy buenos libros sobre este tema y no hay beneficio en repetir lo que dijeron, aunque tal vez sea propio hacer un breve resumen. Primeramente, el compromiso de mayor y obvia importancia al hacer la *Shahada* es el reconocimiento del monoteísmo (es decir, la unicidad absoluta de Allah, un concepto magistralmente representado en árabe con el término *tawhid*). Mencionar este punto es siempre importante. El Islam es la religión del *tawhid*. Cualquier situación que compromete el monoteísmo islámico, que compromete la supremacía y absoluta Unicidad de Allah, se considera *shirk*. El *Shirk* existe en grados variados: el *shirk* mayor (que hace que la persona no sea considerada musulmana), el *shirk* menor (que se considera un pecado grave) y el *riaa* o *shirk* oculto. Un ejemplo de la primera categoría es adorar a otro que no sea Allah o asociarle copartícipes en la adoración. Como ejemplos del *shirk* menor tenemos: jurar por otro que no sea Allah o confiar en amuletos para la buena suerte. Finalmente, y como ejemplos del *shirk* oculto, están el que una persona se esmere en su oración cuando se da cuenta que la están observando o dar más en caridad de lo que se tenía planeado al darse cuenta que está siendo observado. Debido a la importancia crítica que tienen ambos temas, el *tawhid* y el *shirk*, se recomienda fuertemente que se profundice más en el asunto².

Complementaria al *tawhid* se encuentra la aceptación de Muhammad ﷺ como el último profeta y mensajero del Islam –un reconocimiento de particular importancia debido al hecho de que demasiados pretendientes mesiánicos han alegado su falso

¹ Los eruditos manifiestan que la *Shahada* no se considera válida sin los siguientes siete elementos: conocimiento, sinceridad, honestidad, amor a la *Shahada*, certeza, abstención de algo que niegue la *Shahada*, y aplicación (o, en otras palabras, vivir el testimonio de fe).

² Los libros que tocan este tema se encuentran a disposición del público a través de cualquiera de las librerías islámicas en línea.

reclamo de la Profecía a través de los años, desviando a las masas por los diversos caminos de la desviación en el proceso. Elijah Poole Muhammad, el fundador de Nation of Islam [la Nación del Islam], es un vivo ejemplo de esto. Otros ejemplos de esta clase de desviados desviadores incluyen a Mizra Ghulam Ahmad, fundador de la Ahmadia (también conocidos como Qadianis), Bab Mirza Ali Muhammad y Mirza Husain Ali (fundadores del Bahaísmo), y toda una panacea de coloridos y peculiares, pero influyentes, pretendientes del mesianismo que han aparecido en los últimos 1.400 años. El reconocimiento de Muhammad ﷺ como el último profeta de Allah cierra cualquier posibilidad de consideración a los reclamos de tales presuntos mesías. Más aún, la afirmación de que la cadena de profetas se completó con Muhammad Ibn Abdullah ﷺ es consistente con las predicciones existentes en las escrituras previas (el lector se puede referir al libro *God'ed*, tercero de esta serie, para profundizar este concepto).

Finalmente, la aceptación de los fundamentos de la fe islámica (conocidos como pilares, pues sin estos “pilares” de la fe y la práctica, el compromiso con la religión colapsa) se encuentra implícita en la declaración de la *Shahada*. El catálogo de cualquier librería islámica ofrece varios libros que definen estos pilares de la fe y práctica musulmana. Sobre este tema se han escrito desde breves panfletos hasta libros de varios tomos, que van desde lo superficial hasta lo académico. En resumen, los artículos de fe son seis: la creencia en Allah, en la existencia de Sus ángeles, en las escrituras reveladas, en los Mensajeros, en la otra vida y en el Decreto Divino. Los actos de adoración que Allah ordena son cinco: la declaración de fe al entrar en la religión (la *Shahada*), la oración cinco veces al día (durante tiempos específicos, siguiendo sus reglas de realización y purificación), ayunar una vez al año durante el mes de Ramadán, pagar una vez al año la ayuda a los pobres (Zakat) y la peregrinación a la Meca durante la temporada del Hayy, una vez en la vida, dadas las condiciones físicas y económicas.

¡Eso es! Sólo di la *Shahada*, adopta las creencias y practica los deberes, y estarás en camino. Fácil, ¿cierto? Bueeeeno, sí, pero no. Si existe un punto de crucial importancia que se debe informar a los nuevos musulmanes, es este: el Islam es una religión estructural. Cada principio, cada enseñanza, cada creencia y cada elemento válido de la religión islámica tienen su base en la realidad revelada. Cuando un musulmán le dice a otro algo sobre la religión islámica, él o ella debe poder sustentar esa enseñanza con evidencias islámicas. El único criterio aceptable para la legitimación de alguna afirmación en el Islam, se encuentra en la interpretación de las evidencias islámicas hecha por aquellos de profundo conocimiento (los eruditos musulmanes). ¿Cuáles son las fuentes de las evidencias islámicas? Son dos: la palabra revelada de Allah (el Noble Corán) y la Sunnah (literalmente “el camino” del Profeta Muhammad Ibn Abdullah ﷺ; es decir, sus enseñanzas y ejemplo, manifiestos a través de sus palabras, acciones, apariencia, presencia y consentimiento implícito, tal y como fue preservado en las tradiciones islámicas conocidas como *hadiz*). Entonces, a fin de cuentas, cada enseñanza válida tiene su fundamento en las evidencias islámicas y, nos guste o no, esa evidencia debe ser clara, presentada y probada para que una enseñanza específica sea considerada aceptable.

Por lo tanto, cuando te encuentres aprendiendo de otro musulmán, ya sea querido o no, respetado o no, con credenciales o no, la pregunta crítica para cada maestro en lo que respecta a cada enseñanza es simple: “¿De dónde sacas eso?” Si es de sus propias

ideas, ¡ten cuidado! Pues fue a través de este resbaloso sendero de caprichos y opiniones personales que las masas anteriores fueron desviadas. Otros caminos que conducen al error incluyen:

1. El Misticismo. Analicemos este asunto por un momento. La piedad y la rectitud nos pueden hacer alcanzar un cierto nivel para mejorar nuestro entendimiento y capacidad de reflexión sobre los asuntos de la religión. A pesar de que no hay nada de malo en buscar tal iluminación, los creyentes se desvían cuando se esfuerzan demasiado y, en el proceso, abandonan las reglas de la guía dictadas por el Creador y las cambian por reglas definidas por un ser humano; por ejemplo, un místico. Y este es el más crítico indicio de la desviación hacia el misticismo: abrazar enseñanzas y prácticas que no están fundamentadas en las fuentes válidas de la ley islámica (es decir, el Corán, la Sunnah) y la interpretación de ambas por respetados eruditos sunnis. Cuando las enseñanzas sin fundamentos se encuentran en combinación con líderes espirituales que demuestran agrandadas pretensiones de percepción especial/extraordinaria, con la que justifican sus creencias o prácticas bizarras y sin fundamento, la situación se hace obvia. Estos desviados desviadores generalmente citan el Corán y la Sunnah para apoyar sus creencias desviadas. El hecho de que estos desviados citan erróneamente o malinterpretan el Corán y mencionan hadices que no son auténticos para sustentar sus posiciones, con frecuencia pasa desapercibido para aquellos que no poseen las herramientas intelectuales con las cuales se puede diferenciar las fuentes correctamente interpretadas y auténticas, de aquellas manipuladas y fabricadas. Por favor, ver el capítulo 5, con título *El Sufismo*, para profundizar más en este tema. Otros caminos que llevan al error son:
2. La Filosofía (pues los filósofos no están de acuerdo entre sí, y solamente un grupo puede estar en lo correcto. Y mientras analiza esta afirmación, ¡vea lo que le pasó a los griegos!).
3. El Racionalismo (pues no todo en religión “hace sentido” para todos, y la tendencia a descartar o modificar estándares religiosos simplemente debido a que a la persona “no le hacen sentido” lleva a la desviación y, frecuentemente, a la incredulidad. Normalmente, los esfuerzos por racionalizar puntos de vista desviados son resultado de algunas personas buscando modificar la religión para que se acomode a sus pasiones. Los intentos de “modernizar” o “adaptar” el Islam son ejemplos clásicos).
4. La intelectualización exagerada (el musulmán debe pensar y razonar no sólo para llegar a creer, sino también para practicar y aplicar la religión correctamente. Sin embargo, la intelectualización tiene sus límites, es decir, que hay algunas cosas que la gente debe simplemente aceptar, creer y hacer –cosas como, por ejemplo, las órdenes de Allah. Si las personas rechazan aceptar, validar o cumplir una orden de Allah simplemente porque no pueden entender la razón de la misma, caen en la desobediencia y el error).

5. Justificarse con falsedades (tales como citar erróneamente o malinterpretar el Corán y mencionar hadices que no son auténticos para sustentar posiciones desviadas).
6. Dar un veredicto sobre un asunto sin poseer la calificación académica para hacerlo.

En cambio, si tomamos la guía de eruditos respetados y calificados, quienes derivan sus enseñanzas del Noble Corán y los hadices auténticos, podemos descansar en paz.

Si no contamos con la confirmación de eruditos calificados, acorde con las evidencias fundamentales del Corán y la Sunnah, no hay por qué sentirnos a salvo. Cuando revisamos el mapa de la historia, nos damos cuenta que la humanidad se ha extraviado cada vez que el intelecto humano abandona el campo de las evidencias y se pierde en el de las explicaciones seductoras. La búsqueda de los alquimistas por la “piedra filosofal” (una mítica fórmula con la cual se podría transformar los metales base en oro), por la fuente de la juventud, por los cofres llenos de oro y sueños concebidos en cada leyenda que motivó la partida de un barco o expedición en una aventura de futilidad, son buenos ejemplos. Aún así, ninguna leyenda infundada ha llevado al frívolo sacrificio de riquezas, energía, vidas y almas más que la de las falsas religiones.

MisGod'ed revela los débiles, inexistentes o francamente inventados fundamentos de muchos de los mitos de la teología moderna judía y cristiana. El Islam ortodoxo (Sunní) se rehúsa a aceptar tal hipocresía en su credo, manteniendo la pureza de sus enseñanzas al exigir de sus eruditos que deriven el *fiqh* (leyes islámicas) de las estables y respetadas fuentes de la religión islámica, y luego, requiriendo del laicado seguir las decisiones válidas de los eruditos calificados.

Desafortunadamente, muchos nuevos musulmanes tienen la supremamente optimista, pero lamentablemente ingenua, suposición de que todos los “eruditos” saben de qué están hablando, y que todos los musulmanes caminan por el mismo sendero. Nada está más alejado de la realidad. Una gran variedad de sectas se identifican con la etiqueta del Islam, mientras que su discurso ideológico va desde innovaciones menores hasta lo puramente blasfemo. Algunas sectas heréticas se aferran a los claramente definidos límites del Islam, mientras que otras están tan fuera del Islam que merecen una calificación metafísica aparte.

De aquí la necesidad de etiquetas.

Por lo general, los musulmanes prefieren ser conocidos como nada más que, bueno, *musulmanes*, por la simple razón de que Allah, el más Elevado, se refiere a los creyentes como musulmanes en el Noble Corán. Para aquellos que reverencian la supremacía de Allah, ninguna etiqueta creada por la mente del hombre puede competir con aquella escogida por el propio Creador. Sin embargo, las etiquetas se han hecho necesarias para así poder distinguir entre los grupos que difieren. Las dos más grandes subdivisiones en el mundo islámico son los Sunnis y los Shi'as. Los musulmanes Sunnis se adhieren a la *sunnah* (camino) del Profeta Muhammad ﷺ, tal como fue registrada en las tradiciones islámicas (hadiz); mientras que los Shias se adhieren a las enseñanzas de sus líderes religiosos (Imames), ya sea que tengan o no una evidencia en el Corán o la Sunnah. Como ocurre típicamente cuando la gente le

da precedencia a líderes carismáticos sobre la verdad revelada, un grupo pequeño de individuos con ideologías aún más bizarras se introdujeron sigilosamente en la cadena de autoridad en varios puntos a través de la historia, establecieron su desviación en el canon de la religión y distrajeron la atención de la gente mediante sus creencias sectarias, desviación tras desviación, de la verdad del primer periodo, el de origen. Tendencias destructivas y desviadas, similares a aquellas que se desarrollaron en los corazones y mentes de los Shi'as, han motivado efectivamente la aparición de una larga lista de otras sectas salidas del cuerpo principal de los musulmanes Sunnis.

De todas formas, el Islam Sunni representa aproximadamente el 95% de todos los musulmanes del mundo, y por una buena razón. Para empezar, la metodología hace sentido. Cualquiera que acepta el Islam afirma la supremacía y unicidad de Allah, lo cual necesariamente niega cualquier concepto de compañeros o socios en la divinidad. Tal y como dice la siguiente traducción del significado del siguiente versículo del Corán³:

“No asociéis, pues, copartícipes a Allah, siendo que sabéis [que Él es el único Creador]”. (Corán 2:22)

Y:

“Di [¡Oh, Muhammad!]: Él es Allah, la única divinidad. Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie]. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que se asemeje a Él”. (Corán 112:1-4)

Por lo tanto, sólo existe una autoridad suprema y definitiva, y es Allah; y Su elección del Noble Corán como la revelación final y de Muhammad Ibn Abdullah ﷺ como el Mensajero final, debe ser respetada. Más aún, una y otra vez, Allah instruye a la humanidad en el Noble Corán a seguir el ejemplo del último profeta y a obedecer a Allah y Su Mensajero, Muhammad ﷺ. Una vez hubiese bastado, pero la repetición frecuente de esta enseñanza por Allah, Elevado sea, en Su revelación, debe ser suficiente para eliminar cualquier discusión.

Dada la primacía que tiene el ejemplo de Muhammad ﷺ en la religión del Islam, la dedicación y rigor con que las previas generaciones preservaron el cuerpo de los registros de hadiz son impresionantes. Por este motivo, no existe otra persona en la historia acerca de la cual se hayan documentado y confirmado tantos detalles. A diferencia de la confusa e incompleta información existente sobre los anteriores profetas, la vida, carácter y enseñanzas de Muhammad ﷺ pueden ser conocidas con exquisito detalle, y es a estos detalles que se adhieren los musulmanes Sunnis.

En contraste, los musulmanes Shi'as no son sino un grupo más en la larga lista de sectas desviadas que han escogido mostrar desinterés por la Sunnah de Muhammad ﷺ, de una manera u otra, a favor de las enseñanzas de sus líderes sectarios. De manera semejante a los cristianos, quienes desecharon las enseñanzas ortodoxas de Jesucristo en favor de la más permisiva, pero contraria, teología de Pablo, las sectas desviadas

³La versión de la traducción de los significados del Corán citada en este libro, a menos que se mencione lo contrario, es *El Sagrado Corán, traducción de su contenido al idioma español*, IIPH.

del Islam le asignan prioridad a las enseñanzas humanas contrarias a las basadas en el Corán, la Sunnah y la interpretación de los estudiosos calificados.

Desafortunada, y predeciblemente también, muchos desviados citan erróneamente y malinterpretan el Corán y los hadices para apoyar su descarrío religioso. Y, a menos que la gente se cuestione lo que les están diciendo, algo de la evidencia que es citada puede parecerles convincente, pues tal y como dijo William Shakespeare: “El demonio puede citar las Escrituras para su beneficio”⁴.

Los nuevos conversos, quienes pueden no conocer la diferencia entre lo ortodoxo y lo herético, entre el pseudo erudito de la desviación y el auténtico erudito de la verdad, deben ser particularmente cuidadosos en investigar y confirmar lo que les dicen. Más importante aún, los creyentes deben suplicarle a Allah que proteja sus corazones, mentes, cuerpos y almas de la desviación, y que los mantenga firmes en el Sendero Recto que Él ha trazado. Esta es, después de todo, la súplica de Al-Fatiha, la primera surah del Noble Corán, y tiene una importancia y relevancia tal que Allah, el más Elevado, exige la recitación de esta surah en cada rakat de cada oración. Por lo tanto, el verdadero musulmán debe recitar esta plegaria con sinceridad y convicción.

En lo concerniente a la discusión arriba mencionada, los siguientes libros pueden ser de mucha ayuda al investigar las desviaciones de los Shi'as (Chiitas), al igual que otras sectas desviadas:

1. *The Mirage in Iran* – la traducción al idioma inglés del Dr. Abu Ameenah Bilal Philips del original árabe *Sarab fi Iraan* del Dr. Ahmad Al-Afghani, y
2. *The Devil's Deception* – la traducción al idioma inglés del Dr. Abu Ameenah Bilal Philips de *Talbis Iblis* de Ibn Al-Jawzi.

⁴ Shakespeare, William. *The Merchant of Venice*. I.iii.

1. a.) El grupo salvo

Un hadiz que se menciona frecuentemente concluye informando que en los últimos días el Islam estará dividido en 73 sectas, 72 de las cuales estarán en el Fuego. Cuando le preguntaron cuál sería la secta salva, Muhammad ﷺ respondió diciendo: “Aquellos que siguen lo que yo y mis compañeros hacemos”⁵.

Algunos musulmanes sugieren que este hadiz presenta una deficiencia en su cadena de transmisores, mientras que otros afirman que su gran cantidad de transmisores lo hace auténtico. Sea como sea, el hecho es que si la religión islámica aún no se ha dividido en 73 sectas, está en camino de hacerlo. Diferentes sectas de Shi'as, una cantidad creciente de Sufis extremistas, el culto de los Ansar, la Nación del Islam, la Ahmadiyah (también conocidos como Qadianes), los Coranitas y muchas otras presentan variados perfiles de desviación de la ortodoxia del Islam Sunni. Además, el concepto de que la secta salva son aquellos que se adhieren a lo que el Profeta ﷺ y sus compañeros practicaban, no representa una idea difícil de entender para el creyente sincero.

Aún así, existen quienes proponen un revisionismo de la religión islámica, basándose en una percibida necesidad de modernizar el Islam en consideración de los cambios sociales y políticos de los últimos 1.400 años. Ahora bien, los musulmanes han sido, históricamente hablando, uno de los pueblos más progresivos en el mundo. La revolución industrial en Europa se debe en gran parte al conocimiento e innovaciones importadas del mundo islámico, en una época en que la aristocracia europea enviaba regularmente a sus hijos a estudiar en las universidades de la España musulmana. Los musulmanes sobresalieron en los idiomas y la lingüística, en la física mecánica, óptica y teórica, en la química orgánica e inorgánica, matemáticas, agricultura, medicina, geografía y astronomía, para mencionar sólo algunas de las áreas del conocimiento científico humano. Muchos de los avances tecnológicos que allanaron el camino para un mundo mejor fueron inventados por los musulmanes, y hasta el concepto moderno de universidad tiene sus orígenes en el diseño musulmán de esta institución para la educación superior⁶.

Entonces, los musulmanes no son tímidos a la hora de tratar los asuntos relacionados con su existencia y cambiar, con los tiempos, en asuntos que no signifiquen conflicto con sus principios religiosos. Aún así, Allah, Glorificado sea, reveló a través de Su último profeta, Muhammad ﷺ, que no aceptaría cambios o innovaciones en la religión. Tal y como se reporta en el hadiz de A'isha, Muhammad ﷺ enseñó:

“Quien introduzca en este nuestro asunto [el Islam] algo que no le pertenece [innovación], será rechazado”⁷.

Mientras que la innovación en asuntos que no tienen que ver con la religión es por lo general elogiada, no existe lugar para la innovación en la religión misma, pues toda innovación en asuntos de religión lleva al fuego del Infierno. Recordar que la

⁵ Tirmidhi (2641).

⁶ Para mayor información vea el tercer libro de esta serie, *God'ed, e Islam and Science*, autoría de Shabir Ahmed, Anas Abdul Muntaqim y Abdul-Sattar Siddiq; publicado por Islamic Cultural Workshop, P.O. Box 1932, Walnut, CA 91789; (909) 399-4708.

⁷ Bujari (2550), Muslim (1718), Sunan Abu Dawud (4606), Ahmad (26075, 26372).

humanidad no fue creada sino para servir y adorar a Allah (ver Corán 51:56; “Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”), le da sentido a esta fórmula, pues la idea no es hacer cada aspecto de la vida más fácil y divertido, sino mejorar los aspectos prácticos de esta para facilitar el cumplimiento del objetivo mismo de la creación de la humanidad: servir y adorar a Allah.

Entonces, hacer la vida más fácil en términos materiales es encomiable, pues mejora la condición humana y le da libertad al individuo, física y mental, para adorar. Físicamente, las circunstancias mejoradas facilitan la realización de los actos de adoración, y mentalmente, mejores condiciones le dan al individuo más razones para ser agradecido con Allah. Por otro lado, tratar de hacer más fácil la religión comprometiendo las obligaciones religiosas es algo censurable, pues al hacerlo la persona trata de engañar a Allah en los deberes para los que fue creada en primer lugar. Así, el teléfono es mejor que la paloma mensajera; mientras que rezar cuatro veces al día en lugar de cinco aunque es más fácil, evidentemente no es mejor, pues cualquier innovación que entra en conflicto con la Shari’ah (ley) islámica se desvía de la religión, y en lugar de hacerla más fácil, la compromete y la destruye.

Esto nos lleva a un principio general de guía que el nuevo musulmán debe mantener siempre presente, y es que cualquier acto de adoración (es decir, cualquier acción por la que el adorador espera la recompensa de Allah, el más Elevado) está prohibido, salvo lo que ha sido prescrito; mientras que todos los asuntos relacionados con nuestra vida material están permitidos, excepto aquellos que han sido prohibidos por los textos. Este principio cuenta con el consenso de los eruditos, y todos los musulmanes deben afianzarlo en sus memorias porque simplifica la religión y facilita el proceso de toma de decisiones. La evidencia en la que se apoya este principio es tan vasta que no puede ser enumerada en una obra de esta naturaleza; aún así, debemos mencionar que Allah, el Más Elevado, afirmó en una de las últimas *ayas* en ser reveladas: “Hoy os He perfeccionado vuestra religión, He completado Mi gracia sobre vosotros y He dispuesto que el Islam sea vuestra religión”. (Corán 5:3) Si tomamos esta *aya* en consideración, junto con el constantemente repetido mandato de Allah de “obedeced a Allah y a Su mensajero (Muhammad ﷺ)”, el musulmán debe respetar el hadiz que menciona que Muhammad ﷺ enseñó lo siguiente:

1. “Quien introduzca en este nuestro asunto [el Islam] algo que no le pertenece [innovación], será rechazado⁸”.
2. “Lo que les he prohibido, absténganse de hacerlo; y lo que les he ordenado hacer, hagan de ello lo más que puedan⁹”.
3. “Allah, Exaltado sea, ha prescrito deberes religiosos, así que no sean negligentes con ellos. Ha colocado límites, así que no los extralimiten. Ha prohibido algunos asuntos, así que no se excedan. Y se ha mantenido en silencio en algunos asuntos –por compasión, no por olvido–, así que no los busquen^{*10}”.

⁸ Bujari (en el capítulo titulado: Si un servidor público o un juez dictamina algo diferente al juicio del Mensajero, entonces su dictamen es rechazado) y Muslim (1718).

⁹ Bujari (6858) y Muslim (130).

* Es decir, que no debemos ahondar en aquellos asuntos sobre los que Allah, por Su sabiduría y compasión, no mencionó veredicto, pues la respuesta puede traer más dificultad que beneficio. A este respecto, Allah reveló lo siguiente en el Corán: “¡Oh, creyentes! No preguntéis por asuntos [que no han sido revelados y] que si os fuesen revelados os disgustarían. Pero si preguntáis sobre ellos cuando

En adición, Allah, Elevado sea, reveló:

- “Los preceptos que os ha transmitido el Mensajero respetadlos, y absteneos de cuanto os haya prohibido. Y temed a Allah, pues Allah es severo en el castigo”. (Corán 59:7)
- “Aquellos que siguen al Mensajero y Profeta iletrado [Muhammad], quien se encontraba mencionado en la Torá y el Evangelio, que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos [la Gente del Libro]; y quienes crean en él, lo secundan, defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada [el Corán], serán quienes tengan éxito”. (Corán 7:157)
- “Él es Quien creó para vosotros todo cuanto hay en la Tierra”. (Corán 2:29 –lo que implica la legalidad de todo lo que no está prohibido de los asuntos terrenales.)
- “Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¿Quién os ha prohibido engalanaros y beneficiaros de todo lo bueno que Allah os ha proveído?” (Corán 7:32 –que nos indica el error de prohibir aquello que Allah, Elevado sea, *no* ha prohibido de los asuntos terrenales–.)

Entonces, el principio general que indica que todo lo relacionado con los actos de adoración está prohibido, excepto aquello que ha sido prescrito, y que todo lo relacionado con los asuntos terrenales está permitido, salvo lo que ha sido prohibido, no solamente está bien apoyado por la evidencia, sino que tiene un gran impacto. También, relacionado con el tema en cuestión, está el hecho de que el Islam anima a aquellos que buscan un camino más fácil en términos de la vida física y sus asuntos terrenales, pues un hadiz auténtico nos informa que: “Siempre que al Profeta ﷺ se le daba a escoger entre dos asuntos, escogía el más fácil, siempre y cuando no fuese un pecado¹¹”. Sin embargo, aquellos que buscan las innovaciones en los asuntos del culto deben ser censurados y/o condenados. El Imam Malik comentó al respecto:

“Quien introduzca una innovación (bid’ah) en esta ummah hoy en día que los piadosos predecesores (salafus saleh) no practicaban, habrá proclamado que el Profeta (Muhammad ﷺ) traicionó a la ummah, porque Allah Todopoderoso dijo: ‘Hoy os He perfeccionado/completado vuestra religión’. Aquello que no era parte de la religión en aquella época (la de Muhammad ﷺ y sus compañeros) tampoco es parte de la religión en nuestra época¹²”.

El punto es que mientras que las posibilidades de mejorar la condición humana, en términos terrenales, son vastas, existe un mínimo en lo que se refiere a las creencias y

hayan sido revelados en el Corán, se os explicará. Allah os perdonará por ello, Allah es Absolvedor, Tolerante”. (Corán 5:101) La revelación y la religión son completas y perfectas, los elementos obligatorios de la religión son conocidos, prohibiendo cualquier adición; y los elementos prohibidos de la existencia terrenal también son conocidos, haciendo permitido todo aquello que no ha sido prohibido. Discutir e investigar testarudamente sobre aquello que Allah decidió no emitir un veredicto es algo que no debemos hacer.

¹⁰ Daraqutni (42, 104).

¹¹ Bujari (3367), Muslim (2327) y Muwatta Imam Malik (1603).

¹² *Al-Ihkam*, Ibn Hazim.

prácticas, las cuales, al ser transgredidas, comprometen la filiación de la persona a la religión. Los requisitos mínimos de la fe islámica están claramente definidos, y el siguiente hadiz es un ejemplo claro de esto:

Un hombre de Nayd con el cabello revuelto vino al Mensajero de Allah ﷺ. Oímos su fuerte voz y no entendimos qué decía; hasta que se acercó y resultó que preguntaba por el Islam. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo: “Cinco oraciones durante el día y la noche”. El hombre dijo: “¿Hay alguna otra oración obligatoria para mí?”. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: “No, pero si deseas realizar alguna oración supererogatoria (nawafil) puedes hacerlo”. Luego añadió: “Y el ayuno de Ramadán (según las leyes islámicas)”. El hombre preguntó: “¿Hay algún ayuno más?”. El Profeta ﷺ le respondió: “No, excepto que quieras añadir algún ayuno voluntario”, y le mencionó el Zakat también. El hombre preguntó: “¿Y debo dar alguna limosna más?”. El Mensajero de Allah ﷺ respondió: “No, excepto que quieras añadir algo voluntariamente”. El hombre dio vuelta y se marchó diciendo: “¡Por Allah! No añadiré nada a esto ni le disminuiré”. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: “Si lo que dice es cierto, alcanzará el éxito (el Paraíso)¹³”.

Este hadiz resume efectivamente los límites mínimos de la práctica islámica, concluyendo a la vez el hecho de que satisfacer estos requerimientos mínimos lleva a la recompensa del Paraíso.

Esta fórmula, por supuesto, tiene sentido, ya que el ser humano vive tales fórmulas cada día en miles de maneras diferentes. Por ejemplo, el cuerpo precisa de una cantidad mínima de oxígeno para sobrevivir y también de una temperatura mínima. Si se mantienen estos límites la persona vive; si se transgreden, aunque sea en cantidades mínimas, la persona muere. De igual manera, un vehículo necesita una cantidad mínima de combustible para movilizarse de un lugar a otro, hasta una gota menos del mínimo significa que el carro se detendrá. Puede ser que alguien diga: “Bueno, simplemente estaciona el carro y camina”; pero hay ciertas cosas de las que la persona no puede apartarse. El fracaso es una de ellas. Un punto menos que el 10 en un examen ya no es un “10”. Un gramo menos que un kilo ya no es un kilo. Un paso detrás del ganador es un segundo lugar. Un segundo más bajo el agua significa ahogarse. Y una gota menos del mínimo requerido significa quedarse corto.

Si se mantiene una oxigenación y temperatura superior a la mínima exigida, la persona no sólo se sentirá mejor, sino que estará menos expuesta al desastre. Coloque más combustible del necesario en su carro y tendrá una mayor reserva, sólo por si acaso. La persona *puede* vivir en los mínimos –vivir en el límite, por así decirlo– pero esta actitud es riesgosa, incómoda y, bajo circunstancias normales, innecesariamente imprudente. Es mucho mejor vivir por encima de los límites críticos. Lo mismo ocurre con la religión. Hay gente que vive en los límites de la fe y se balancean en la cuerda floja de la misma, cada día arriesgándose a las consecuencias de caer en el lado equivocado. Por otro lado, aquellos que perfeccionan su fe, práctica y culto viven en los confines de las amplias zonas seguras que se encuentran en los niveles más altos de religiosidad.

¹³ Bujari (42) y Muslim (11).

Entonces, y a pesar de que el vivir sobre el filo de la navaja se ha convertido en moda en el área de los deportes extremos y las altas finanzas, donde una persona puede alcanzar fama y fortuna arriesgando su seguridad física y monetaria, vivir la religión al filo pone en riesgo la salvación de la persona... ¿A cambio de qué exactamente? ¿Unos cuantos minutos ahorrados por no rezar? ¿Unos cuantos bocados más por no ayunar? ¿Unos cuantos dólares ahorrados por no dar caridad? Un pequeño sacrificio, podemos decir, y definitivamente de mucho valor para así poder expandir nuestras zonas seguras y de comodidad. Y no es como si la persona tuviese que comprometer todos los otros elementos de su vida terrenal.

Por el contrario, los musulmanes viven vidas sorprendentemente limpias, honestas, sanas y gratificantes. Y como un tributo al éxito del estándar islámico, las áreas de la política, la conducta personal, la familia y la estructura social, la economía, la ley civil y penal, y muchas otras disciplinas de la existencia humana en el mundo islámico, han gozado de una larga duración y éxito gracias a los sólidos principios religiosos sobre los que fueron edificadas. La religión islámica se practica hoy en día de la misma manera como fue practicada en época del profeta Muhammad ﷺ, lo cual hace del Islam la única de las religiones abrahámicas que se practica en la actualidad en su pureza original. Si alguna vez existió un registro exitoso que dé testimonio de la verdad, es este. Más aún, Allah manifestó Su promesa de que siempre habría un grupo de musulmanes seguidores de lo que es correcto, pues un hadiz auténtico relata que Muhammad ﷺ dijo: “Siempre habrá un grupo de mi *ummah* (nación) abiertamente comprometido con la verdad hasta el Día del Juicio¹⁴”.

Tratemos de pertenecer a ese grupo.

¹⁴Bujari (3441), Muslim (156), Abu Dawud (4252) y Tirmidhi (2229).

2) Los Pilares

Cuando una persona entra en el Islam, la interrogante que surge es: “¿Qué debo hacer ahora?” La respuesta más corta es: “Ve a casa, toma una ducha y empieza a rezar”.

Al entrar en el Islam, es preferible que la persona realice un ritual de purificación, el cual consiste en bañar todo el cuerpo con agua. Este ritual es por lo general privado, y al igual que el bautismo simboliza el renacer del espíritu. La religión islámica enseña que cuando la persona se hace musulmana todos sus pecados anteriores le son perdonados. Así como el alma es limpiada de pecado por la verdad pura del testimonio de fe, el cuerpo es limpiado simbólicamente con la pureza del agua.

Las prácticas físicas que incumben al converso son cinco, la primera es pronunciar la *Shahada* (testimonio de fe), entendiéndose que a la par de la *Shahada* la persona admite implícitamente los fundamentos de la fe (creer en Allah, Sus ángeles, las escrituras reveladas, los Mensajeros, el Más Allá y el Decreto Divino). Las otras cuatro obligaciones incluyen la oración cinco veces al día (en intervalos definidos y según las reglas islámicas de la oración y la purificación), al ayuno anual durante el mes de Ramadán, el pago anual del *zakat* (ayuda a los pobres) y la peregrinación a la Meca durante el periodo del *Hajj*, una vez en la vida, si existen las posibilidades físicas y económicas. Ahora bien, si recordamos la lección que vimos al principio, la primera pregunta no debería ser: “Está bien, pero ¿cómo hago esas cosas?” Por el contrario, la primera pregunta debe ser: “Está bien, pero, por favor, primero dime ¿de dónde sacaste estas enseñanzas?”.

La respuesta es: del Corán y la Sunnah. En lo que respecta a los fundamentos de la fe, el Corán afirma lo siguiente: “La piedad no consiste en orientarse hacia el oriente o al occidente, sino que consiste en creer en Allah, el Día del Juicio, los ángeles, el Libro, los Profetas...” En cuanto a los pilares del Islam: “...hacer la oración prescrita, pagar el Zakat...” (Corán 2:177), “¡Oh, creyentes! Se os prescribió el ayuno al igual que a quienes os precedieron para que alcancéis la piedad...” (Corán 2:183), y “Y completad la peregrinación y la ‘Umrah por Allah”. (Corán 2:196) Estos fundamentos son repetidos, reformulados y/o clarificados en varios pasajes del Noble Corán, ya sea que se mencionen juntos o separados; y la unicidad, omnipotencia y Decreto Divino de Allah son enfatizados una y otra vez. Los anteriores versículos no son sino un pequeño ejemplo de las enseñanzas del Corán. En la Sunnah encontramos lo que se ha venido a llamar “hadiz de Gabriel”, y fue relatado por ‘Umar (discípulo de Muhammad ﷺ y el segundo Califa):

Fue relatado también por ‘Umar –que Allah se complazca de él– que: “Cierta día, estando en compañía del Mensajero de Allah ﷺ, se presentó ante nosotros un hombre con vestiduras de resplandeciente blancura y cabellos intensamente negros, que no evidenciaba señales de viaje y que ninguno de nosotros conocía. Se sentó ante el Profeta ﷺ y, apoyando sus rodillas contra las rodillas (del Profeta) y poniendo las manos sobre sus muslos, dijo: “¡Oh Muhammad!, infórmame acerca del Islam”. El Mensajero de Allah ﷺ, le dijo: “El Islam es: que atestigües que nadie tiene el derecho de ser adorado sino Allah (que no existe divinidad sino Allah), y que Muhammad es el Mensajero de Allah; que establezcas el Salat (Oración), pagues el Zakat ayunes el

mes de Ramadán y peregrines a la Casa Sagrada (Hayy) cuando tengas posibilidades (económicas y físicas) de hacerlo”.

Dijo el hombre: “Has dicho la verdad”. Entonces nos sorprendimos que él le preguntara y luego le dijera que había dicho la verdad. Luego dijo el hombre: “Infórmame acerca del Imán”. Dijo: “Que creas en Allah, Sus ángeles, Sus libros, sus Mensajeros, en el Día del Juicio Final y que creas en el Decreto Divino, tanto lo agradable como lo desagradable de él”.

Dijo el hombre: “Has dicho la verdad”, y añadió: “Infórmame acerca del Ihsán”. Dijo: “Que adores a Allah como si lo vieras; ya que, a pesar de que tú no lo ves, él si te ve”. Dijo el hombre: “Infórmame acerca de (cuándo acontecerá) el Último Día”. Dijo: “El preguntado no sabe de él más de lo que sabe el que pregunta”.

Dijo el hombre: “Infórmame sobre sus signos (señales)”. Dijo: “Cuando la esclava dé a luz a su dueña y cuando veas a descalzos, desamparados pastores de ovejas compitiendo en la construcción de altos edificios”.

Luego (el hombre) se marchó y yo permanecí (en el mismo lugar) por unos instantes. Luego (el Profeta ﷺ) dijo: “¡Umar!, ¿acaso sabes quién era el que preguntaba?” Dije: “Allah y Su Mensajero saben mejor”. Dijo: “Ciertamente ha sido Yibril (el ángel Gabriel), que ha vendido para enseñaros vuestra religión”.¹⁵

Y,

El Islam está construido sobre cinco (pilares): dar testimonio que nada ni nadie merece ser adorado sino Allah y que Muhammad ﷺ es el Mensajero de Allah, realizar las oraciones, pagar el *zakat*, realizar la peregrinación a la Casa y ayunar en Ramadán”.¹⁶

Entonces, una vez establecida la autoridad de las enseñanzas, continuemos.

Los rituales de la oración toman tiempo para ser aprendidos, y el converso aprenderá que Allah excusa los errores que inevitablemente se darán al comienzo, siempre y cuando el converso haga su mejor esfuerzo para aprender y mejorar. Aún así, las oraciones deben ser realizadas en sus tiempos y es incumbencia del converso estudiar y perfeccionar las oraciones con la mayor diligencia posible y acorde con la forma y condiciones de la oración según la *Shari'a*.

En algún periodo del primer año, el musulmán converso se enfrentará al ayuno del mes de Ramadán y la temporada de *Hayy* (peregrinación) a la Meca, la cual viene dos meses lunares después del ayuno de Ramadán. Ambos pilares demuestran la naturaleza práctica de la religión islámica, pues a pesar de que ayunar por primera vez puede ser una experiencia formidable para algunos, el converso puede sentirse tranquilo sabiendo que la incapacidad de ayunar puede ser compensada. En este sentido, ayunar no es obligatorio para aquellos que encuentran dificultad en hacerlo, tales como la enfermedad o la edad avanzada. De la misma manera, el *Hayy* es una

¹⁵ Muslim (8).

¹⁶ Bujari (8), Muslim (16).

obligación para aquellos musulmanes que reúnen las condiciones para realizarlo (tanto físicas como financieras); pero aquellos que no las reúnen están excusados mientras sus circunstancias se lo impidan. Aún así, la importancia de estos pilares religiosos no debe ser subestimada, y la persona debe aceptar la exención sólo si realmente no puede realizar el ritual requerido. Por ejemplo, ‘Umar (discípulo de Muhammad ﷺ y el segundo Califa) enfatizó la importancia del *Hayy* diciendo: “El musulmán que tiene la posibilidad de realizar el *Hayy* pero no lo hace, y muere en ese estado, hubiese sido mejor para él haber muerto siendo judío o cristiano¹⁷”.

Pagar el *zakat*, el derecho de los pobres, es el último de los cinco pilares del Islam que debe cumplir el converso, pues este se paga una vez al año. Tal vez uno de los pilares prácticos menos comprendidos, el *zakat* no es el diezmo, pues el *zakat* no es un porcentaje del ingreso. Algunas personas necesitan todo su ingreso para vivir y no pueden pagar algo semejante. El *Zakat*, entonces, no es un porcentaje del ingreso, sino un porcentaje de la riqueza *excedente*, es decir, que los musulmanes deben pagar una pequeña limosna obligatoria (el 2.5% o el 5%, dependiendo de la categoría) que se saca de la riqueza que se haya poseído, por encima de lo necesario, durante un año. Por lo tanto, si una persona posee un millón de dólares por once meses, pero los pierde en el duodécimo mes, no debe pagar *zakat*. De igual manera, si una persona empieza el año poseyendo una casa, un vehículo y un salario, aún si es un gran salario, y si al finalizar el año aún retiene su casa, vehículo y salario, pero no tiene nada ahorrado por encima de sus necesidades en el año que pasó, no debe pagar *zakat*. El *Zakat* se paga sólo sobre los elementos de la riqueza (por ejemplo: dinero, oro, granos, mercancía para la venta, ganado, etc.), que exceden la necesidad de la persona, y que ella poseyó por todo un año¹⁸.

La anterior explicación sólo nos provee una introducción muy breve de cada uno de los cinco pilares del Islam, los cuales pueden ser, y han sido, analizados en un libro dedicado solamente a este tema. De hecho, existen demasiados libros al respecto. Pero, tal y como mencionamos, este libro no busca repetir información que ya existe, sino sugerir la mejor manera en que los conversos al Islam puedan integrar las prácticas de la religión en sus vidas. En lo que respecta al tema en cuestión, lo más sencillo sería recomendar uno o varios libros que tocan el tema de los pilares del Islam, y luego pasar al siguiente tema. Pero no tan rápido. Nos enfrentamos aquí a una dificultad que prontamente se hace evidente, la cual debe ser resuelta antes de continuar.

Estamos hablando de un asunto extremadamente importante aquí: dados los simples y claros fundamentos del Islam, es decir, la palabra revelada de Allah en el Sagrado Corán y el ejemplo del Mensajero, Muhammad ﷺ, tal y como fue registrado en la Sunnah (hadiz), puede que la persona espere una respuesta clara y autoritativa a una pregunta directa. Y en el 80 ó 90% de los casos, esa expectativa justa es satisfecha. Pero no siempre. Entre el 10 y el 20% de los asuntos religiosos no alcanzan el consenso de los eruditos. Ahora bien, para algunos esa falta de consenso entre los eruditos es inquietante; pero, de hecho, debe ser tolerada y respetada. Déjenme explicar.

¹⁷ Baihaqi (8444).

¹⁸ Si la persona posee mensualmente, por un año, riqueza superior al valor en el mercado de 85 gramos de oro o 595 gramos de plata, debe pagar el *Zakat*.

2. a.) Las diferencias

Cuando era nuevo en el Islam, abordaba el tema de la diferencia de opinión entre los estudiosos con cierta confusión. Por casi cuatro años luché con este asunto, hasta que un día conocí a un hermano de Marruecos en las calles de Cambridge, Inglaterra, mientras me dirigía a la oración congregacional del viernes (*Salat Al-Yum'ah*). Empezamos a discutir este asunto y él, apuntando hacia un edificio, me dijo: “¿Ves ese edificio? Soy ingeniero en estructuras, y te puedo asegurar que todos los edificios están diseñados para tener un cierto grado de flexibilidad. Esto es necesario, pues todos deben poder flexionarse con el viento, con los temblores y los terremotos, aún hasta con los cambios de temperatura. Si un edificio es muy rígido acabará siendo muy frágil, y la menor tensión llevará a la aparición de fracturas, trastornos estructurales y, finalmente, al colapso total. Lo mismo ocurre en la religión. Debe haber flexibilidad en la religión; y en el Islam esa flexibilidad se encuentra en la diferencia de opinión entre los eruditos”.

Este hermano me fue de gran ayuda para empezar a entender la sabiduría divina detrás de este asunto. Con el paso del tiempo, empecé a comprender varios puntos, siendo el primero de ellos que los eruditos del Islam están de acuerdo entre sí en relación a todos los asuntos importantes; el desacuerdo existe sólo en asuntos pequeños y secundarios. Por ejemplo, los estudiosos están de acuerdo en la obligatoriedad de las cinco oraciones diarias y las condiciones para su realización, tales como la pureza ritual de la persona, el lugar y la vestimenta, la mayoría de los componentes de la oración en sí y las condiciones que la hacen válida o que la invalidan, etc. Entre los asuntos secundarios sobre los que hay desacuerdo entre los eruditos tenemos, por ejemplo, dónde debe colocar el musulmán sus manos durante la oración, cómo deben apuntar con su dedo índice al estar sentados, si la *Basmalah* (la primera línea de Al-Fatiha, comúnmente traducida como “En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso”) debe ser recitada en voz baja o audible, etc. Estas diferencias de opinión deben ser aceptadas y toleradas, pues los grandes eruditos del pasado no pudieron resolverlas, a pesar de poseer un nivel de conocimiento y sabiduría que opaca al de los eruditos del presente.

Y si bien es cierto que algunos asuntos se benefician de la investigación más profunda, el hecho es que la preocupación principal del *fiqh* en nuestra época está dirigida a la obtención de reglas legales relacionadas con nuevos asuntos, productos del cambio social, político y tecnológico. Los intentos de rectificar diferencias de opinión que tienen más de mil años son pocos y, por lo general, se prueban infructuosos y frustrantes. Más aún, tales esfuerzos, con frecuencia, acaban dividiendo a los musulmanes en bandos opuestos entre sí por causa de temas que, al compararlos con la extensa área de alcance del *fiqh*, se muestran relativamente insignificantes. Y algo que los musulmanes no necesitan es una causa más de división.

Es un hecho triste que los musulmanes frecuentemente centren más su atención en los pocos y pequeños detalles sobre los cuales difieren, que en los amplios fundamentos de la religión sobre los cuales están de acuerdo; es decir, los asuntos realmente importantes de la vida y la religión. Es una verdad perturbadora que durante períodos, cuando los musulmanes estaban siendo asesinados de hambre, violados, torturados, y/o aniquilados en Palestina, Bosnia, Afganistán, Chechenia, Cachemira, Birmania,

etc., los musulmanes en Norte América e Inglaterra debatían entre sí cómo alinearse para la oración: si juntando las puntas de sus pies, sus tobillos o sus talones.

Tal vez, esta actitud de centrarse en asuntos menores es solo parte de la naturaleza quisquillosa del ser humano; pero, puede ser que se trate de uno de los artilugios de *Shaitan* (Satán) para distraer a los musulmanes de los asuntos más críticos de sus vidas y religión. Sea cual fuere el caso, el efecto es dañino; y para el converso sincero, perturbador. Por un lado, el converso abraza el Islam buscando un mundo de paz espiritual, consecuencia de la certeza religiosa. Por otro lado, el converso encuentra a los musulmanes discutiendo, y en algunos casos hasta peleando, acerca de pequeñas diferencias que lo mejor es tolerar y pasar por alto, en lugar de celebrando la solidaridad de la verdadera fe.

A pesar de todo lo anteriormente dicho, es natural que la persona asuma que exista una sola respuesta correcta para cada pregunta, y que desee rectificar cualquier diferencia existente. Algunas veces es posible hacerlo y otras no, pero el 100% de las veces simplemente no es necesario, pues los conceptos esenciales de la religión islámica están claros y cuentan con la ratificación del *ijma'* (consenso) de los eruditos sunnis; y el desacuerdo sobre los elementos pequeños y secundarios se excusa fácilmente en base a la enseñanza islámica básica que afirma que las acciones se juzgan por la intención (hadices auténticos relatan que el Profeta ﷺ dijo: “Las obras son según las intenciones, y cada persona será recompensada según su intención¹⁹”), esto, en combinación con la relativa insignificancia de tales diferencias.

El punto es que el proceso de resolver asuntos islámicos no siempre termina con un veredicto uniforme, y eso no es problema. Nadie es perfecto, y aún los estudiosos están sujetos a tener diferencia de opinión y a equivocarse de vez en cuando. Se cometen errores; pero en la religión islámica, las calificaciones de la persona que los comete tienen mucha importancia. Los errores cometidos por los eruditos son excusados por Allah, Elevado sea; mientras que los errores cometidos por las personas que no son especialistas (lego) y emiten veredictos legales, sí están expuestos al castigo. Pues el asunto no está únicamente relacionado con saber si el veredicto legal es correcto o no, sino que también implica saber si el *proceso* para alcanzarlo es correcto. Los eruditos tienen la obligación de emitir juicio según su nivel de preparación, y los demás deben seguirlos. Aun así, el lego se hace culpable si emite juicios inapropiados para su nivel de experiencia y conocimiento. Los occidentales, criados para cuestionar la autoridad en todos los niveles, pueden encontrar esta fórmula desconcertante e incómoda; pero, aún así, es la tradición islámica relacionada con la erudición.

Lo anterior no implica que una persona no puede, o no debe, cuestionar la evidencia que apoya el juicio particular de un erudito. No, tales preguntas son usualmente bien recibidas, siempre y cuando el estudiante las haga buscando el conocimiento y no en un intento de desafiar o refutar al erudito. Tal comportamiento argumentativo se acepta de otros con similar grado de conocimiento; pero, por lo general, se considera inapropiado o irrespetuoso en el caso de un estudiante. Entonces, cuestionar la autoridad es aceptable si se hace con humildad y buenas maneras, pues, como ya dijimos, las acciones se juzgan por las intenciones.

¹⁹ Bujari (1), Muslim (1907).

Con tiempo y educación, el musulmán nuevo llega, por lo general, a apreciar los extraordinariamente estrictos estándares de la erudición islámica calificada, los cuales se prueban formidables para aquellos formados en alguna de las instituciones educacionales de los relativamente suaves estándares académicos de la erudición occidental²⁰. Una vez que el converso o el estudiante de religión puede reconocer la clara diferencia entre erudito y lego en el Islam, la necesidad de someterse a las superiores calificaciones de los eruditos se hace evidente. Más aún, la paz, seguridad y facilidad que adoptar tal práctica conlleva no es extraña para los conversos a la religión, muchos de los cuales se esfuerzan por redescubrir la sensación de paz que inicialmente acompaña la conversión al Islam. La paz de vivir una vida y religión verdadera, la seguridad al seguir las decisiones de los eruditos y la facilidad de implementar la religión, basados en la erudición calificada, se hace muy evidente para aquellos que abrazan la simplicidad de tal camino. En este esquema, los eruditos cargan con la responsabilidad de sus decisiones; los estudiantes y el lego cargan la responsabilidad de adherirse a las enseñanzas de los eruditos; y cada uno se va para su casa feliz, satisfecho y tranquilo por haber cumplido a cabalidad con los procedimientos. Por otro lado, aquellos inclinados a reinventar la rueda del *fiqh*, en la mayoría de los casos, se encuentran sumergidos en el debate y la discordia; y la paz y tranquilidad del camino correcto y más seguro se ve perturbada por el fútil esfuerzo de redefinir el *fiqh* basándose en eruditos inmaduros y poco calificados.

Pero, ¿qué pasa si se comete un error? Esta pregunta atormenta y obsesiona los corazones y mentes de los creyentes, pues el verdadero creyente constantemente se preocupa por temas de menor importancia debido a su celo por perfeccionar su fe y adoración. Pero el punto es este: si cada uno está haciendo lo que se supone debe hacer, nadie tiene culpa. El Islam enseña que Allah agracia al erudito con la recompensa de una buena acción por su esfuerzo en alcanzar el veredicto, y la recompensa de otra buena acción por acertar. Por lo tanto, los eruditos reciben la recompensa de dos buenas acciones si emiten el juicio correcto, y una buena acción si se equivocan, simplemente por haber cumplido con la responsabilidad de exponer el conocimiento que les fue confiado. El lego tiene un diferente nivel de responsabilidad,

²⁰ Para una explicación acerca de cuáles son las calificaciones académicas islámicas, ver:

- 1) *Principles of Islamic Jurisprudence*, de Mohammad Hashim Kamali, Islamic Texts Society, págs. 374-379 (en el capítulo: Conditions [Shurut] of Ijtihad).
- 2) *Studies in Usul Ul Fiqh*, de Iyad Hilal, (Islamic Cultural Workshop, P.O. Box 1932, Walnut, CA 91789, (909) 399-4708), Sección 8.1 – Qualifications for Performing Ijtihad, págs. 103-105.

Los anteriores dos libros definen las calificaciones del *muytahid* (erudito islámico calificado para deducir y derivar *fiqh*). Para que el lector pueda empezar a entender las complejidades de la lista de calificaciones abordadas, refierase a las siguientes obras:

- 1) *An Introduction to the Sciences of the Qur'aan*, de Abu Ammaar Yasir Qadhi, Al-Hidaayah Publishing.
- 2) *Studies in Hadith Methodology and Literature*, de Muhammad Mustafa Azami, American Trust Publications.
- 3) *Hadith Literature: Its Origins, Development and Special Features*, de Muhammad Zubayr Siddiqi, Islamic Texts Society.

Nota: El lector no necesita estudiar en profundidad los anteriores libros, pero por lo menos debería leer lo suficiente como para que la mente empiece a entender la complejidad, pues sólo así prevalecerá la modestia, se limitará drásticamente la inclinación de emitir juicios personales en asuntos de *fiqh*, y aumentará la apreciación del excepcional genio de aquellos individuos que han alcanzado el estatus de *muytahid*.

y es recompensado por cumplir su deber de seguir a los eruditos. Por su lado, el lego no será hecho responsable por adherirse a errores difíciles de discernir cometidos por los eruditos, pues el lego no está obligado a tener las herramientas académicas que lo ayudarían a diferenciar. Entonces, si los eruditos determinan el *fiqh* de acuerdo con sus habilidades (sin ser descuidados o exceder los límites de su erudición), y si el lego sigue el *fiqh* determinado por eruditos respetables (siguiendo la opinión de aquellos estudiosos que ellos consideran más eruditos y confiables, y no burlándose del proceso buscando solamente la opinión que desean, donde sea que la encuentren), entonces todos estarán siguiendo el proceso correcto, nadie será reprochado y todos podrán descansar relajados, felices y en paz con sus hermanos en la fe y con Allah.

Entonces, ¿por qué no funciona siempre así?

Simplemente debido al celo religioso exagerado, al desacuerdo y la intolerancia que aflora cuando hay diferencias en el *fiqh*. El mantener una posición rígida e inflexible es bueno cuando se trata de asuntos relacionados con la *aqida* (creencia), la cual deja poco o ningún lugar para la diferencia de opinión, pero las diferencias académicas en el *fiqh* han sido reconocidas, toleradas y respetadas desde el tiempo de los primeros eruditos. Aquellos musulmanes que no respetan estas diferencias luchan una batalla perdida contra más de mil años de coexistencia académica pacífica, a pesar de las diferencias en el *fiqh* que desafían una resolución. Dichos musulmanes son típicamente problemáticos, gritones, intolerantes, rígidos e inflexibles, y los podemos encontrar frecuentemente en el medio de cualquier discusión defendiendo la opinión más extrema con la voz más elevada, el menor conocimiento y los peores modales. Desafortunadamente, son tan comunes en las Américas, Inglaterra y Europa, que los podemos encontrar casi en cada mezquita del mundo occidental. Tales individuos deben ser tratados con cautela, aconsejados y, si es necesario, evitados. Algunas veces se calman suavizándose con el tiempo, pero a veces no. Es una batalla que no pueden ganar y que con frecuencia produce frustración. Pero, tal vez, tales individuos escuchen el mejor de los consejos, ya que en el Sagrado Corán se registra que el siervo virtuoso, Luqmán, le dio a su hijo el siguiente consejo al respecto:

“¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y prohíbe el mal, y sé paciente ante la adversidad. Ciertamente esto es parte de lo que Allah prescribió y requiere entereza. No vuelvas tu rostro a la gente [con desprecio] y no andes por la Tierra con arrogancia. Ciertamente Allah no ama a quien es presumido y engreído. Sé modesto en tu andar y no levantes tu voz, que ciertamente la voz más desagradable es la del asno”. (Corán 31:17-19)

Más aún, una de las cosas que el converso se esfuerza en conseguir es mantener una sensación de paz interior, lo cual se torna difícil cuando las opiniones opuestas de los eruditos lo distraen de aprender lo esencial de la fe y la práctica. Sin embargo, mi consejo es confirmarles que el Islam es la religión del camino intermedio; y cuando una persona busca con sinceridad, ese camino casi siempre es encontrado. El camino intermedio es uno de moderación, y las generaciones anteriores enseñaron basándose en él: “moderación en todos los asuntos”. Es difícil encontrar un proverbio occidental que represente claramente esta enseñanza. Los conversos deben buscar vivir el camino recto y moderado del Islam, y simplemente les aconsejaré que busquen a musulmanes tranquilos, que no sean intrusivos, que parecen estar practicando su

religión evitando diplomáticamente a los ruidosos y problemáticos miembros de la comunidad musulmana. A este respecto, les aconsejo recordar la introducción de la *Desiderata*:

“Camina plácido entre el ruido y la prisa,
y piensa en la paz que se puede encontrar en el
silencio.
En cuanto sea posible y sin rendirte, mantén buenas
relaciones con todas las personas.
Enuncia tu verdad de una manera serena y clara, y
escucha a los demás, incluso al torpe
e ignorante, también ellos tienen su propia historia.
Esquiva a las personas ruidosas y
agresivas, pues son un fastidio para el espíritu...”

Los eruditos, por el contrario, nutren y avivan el espíritu. Los estudiosos desbordan conocimiento, buenos modales y buena voluntad. Podemos encontrar paz y seguridad en su compañía y enseñanzas.

2. b.) Los eruditos y el *Fiqh* (Ley Islámica)

Como vimos anteriormente, todos los grupos que afirman pertenecer al Islam, ya sean correctos, desviados o hasta totalmente fuera del Islam, profesan seguir el Corán y la Sunnah según la interpretación de “los eruditos” (o *ulema* en árabe). *Ulema* suena tan exótico y autoritativo que la persona puede ser seducida con facilidad por comentarios como: “Los *ulema* del Islam enseñan...”; o: “Los *ulema* del Islam dicen...” Pero, ¿quiénes son estos elusivos *ulemas* que todos alegan seguir? Es más que obvio que los varios grupos tienen diferentes opiniones acerca de cuál grupo de eruditos o pseudoeruditos constituyen su concepto de *LOS ulema*. ¿Cómo, entonces, puede un converso saber quiénes son los verdaderos eruditos y poder así entender los asuntos sobre los que difieren?

Para empezar, la persona debe entender que las diferencias de los eruditos relacionadas con los elementos secundarios del *fiqh* islámico deben ser respetadas y toleradas. Por otro lado, los asuntos que han alcanzado el *iyama* (consenso) de los eruditos deben ser confirmados y *no* debatidos. Por lo tanto, hay espacio para el debate educado y la investigación entre *los estudiantes del conocimiento y los eruditos* sobre asuntos en los que hay diferencia de opinión; pero hay muy poco o no existe espacio para el debate sobre los asuntos que han alcanzado el *iyama* de los eruditos, ya sea entre los Imames de los cuatro Madh-hab (escuelas de pensamiento jurídico)²¹ o entre los eruditos de respeto en periodos posteriores de la historia islámica. Más aún, se debe evitar a toda costa a aquellas personas que discuten asuntos del *fiqh* sin tener suficiente conocimiento o entrenamiento, pues este es el territorio de los eruditos competentes y calificados únicamente. Corán 4:83 nos informa:

“Cuando llega a sus oídos algo que pudiere atentar contra la seguridad y sembrar el temor, lo propagan. Si lo remitieran, antes de propagarlo, al Mensajero y a quienes tienen autoridad y conocimiento, sabrían mejor qué medida tomar, puesto que son quienes están verdaderamente capacitados para comprender su magnitud. Si no fuera por el favor de Allah que os ha concedido y por Su misericordia, habríais seguido, salvo algunos de vosotros, a Satanás”.

Entonces, para empezar, los musulmanes deberían dejar de arriesgar su salvación siguiendo las opiniones de otros musulmanes no calificados, cuyo desvío se asemeja al del propio *Shaitan* (Satanás). Segundo, deberían dejar de pelear acerca de asuntos secundarios y pequeñeces que ni 1 400 años de erudición calificada han podido conciliar, y que de todas formas no son importantes. Por ejemplo, los asuntos relacionados con la *aqida* (creencia) son de mucha más importancia que dónde se debe colocar las manos o los pies durante la oración. De igual manera, los musulmanes deben dejar de mostrarse desafiantes ante temas, grandes y pequeños, sobre los que 1 400 años de erudición concuerdan unánimemente, ya que si no poseemos el nivel de erudición necesario para rivalizar con estos grandes eruditos del pasado, entonces debemos considerar estos asuntos resueltos.

²¹ La mayoría de los musulmanes en el mundo siguen uno de cuatro Madh-hab (a saber, Shafi, Hanafi, Hanbali y Maliki, siguiendo los nombres de los Imames cuyas interpretaciones de las fuentes del Islam formaron las bases de cada Madh-hab).

Luego, los musulmanes deben darse cuenta que hay aspectos prácticos que debemos observar al tratar con el conocimiento islámico. El nuevo musulmán debe ser dirigido por el camino correcto lo más temprano posible, debe sentirse cómodo en él y, lo más importante, no debemos espantarlo de la religión con continuos e insistentes desacuerdos. El cambio radical de posición religiosa es un síndrome común de los nuevos musulmanes, causado por la confusión de encontrar múltiples opiniones fuertes y conflictivas entre sí. Los cambios radicales, de un extremo de pensamiento a otro, alejándose del camino recto y equilibrado de la moderación, oscilando sin control ni dirección clara, es aterrador y confuso, y no sólo para el converso. Mientras que el nuevo musulmán sufre inicialmente confusión e inseguridad resultado de no poder encontrar una guía cómoda y definitiva, aquellos cercanos a él, a saber, amigos y familiares preocupados, a quienes el nuevo converso intenta alcanzar con la *dawa* (invitación) islámica, pueden experimentar un impacto negativo al ver tales cambios bruscos e indecisos de pensamiento y práctica, típicos del converso occidental. El nuevo musulmán eventualmente toma control del volante y deja atrás los giros extremos, pero muchos no lo pueden hacer; y algunos, debido a la incapacidad para conducir correctamente, por así decirlo, abandonan el Islam en su totalidad.

La *Aquida*, por lo general, no es un motivo principal de confusión para el nuevo converso, pues la claridad de la *aquida* es usualmente la razón por la que se convirtió para empezar. Muchos nuevos conversos entran al Islam como resultado de haberse dado cuenta de que las simples enseñanzas coránicas sobre *aquida* y *tawhid* concuerdan con su sistema innato de creencia. Solamente más tarde las diferencias en *aquida* se convierten, a veces, en un tema de estudio como veremos.

Las diferencias en el *fiqh*, sin embargo, *son* usualmente la fuente principal de confusión. Con frecuencia, el nuevo converso experimenta el ir a la mezquita por primera vez para rezar y que le ordenen que se alinee con los demás, que coloque sus manos así, que haga tal y cual con su dedo índice al sentarse, que se siente de tal y cual manera, etc. Al día siguiente, algún hermano o hermana bien intencionada observará al nuevo musulmán y se sentirá obligado a instruirlo en alinearse juntando los tobillos o los talones con los orantes a su lado, colocar sus manos en otro lugar, en mover su dedo índice en lugar de simplemente apuntar con él, etc. Después de que unos cuantos bien intencionados hermanos o hermanas hayan hecho rebotar al nuevo musulmán contra las varias paredes del *fiqh* secundario pero conflictivo, algunos de los conversos se cansan y deciden no venir más, dejando a los bien intencionados pero desorientados hermanos y hermanas con la duda acerca de qué fue lo que hicieron mal, cuando en realidad simplemente confundieron al converso hasta que lo acabaron haciendo dejar la mezquita con semejante sobrecarga de información conflictiva.

Entonces, ¿cuál es el mejor y más seguro camino o manera por la cual los nuevos musulmanes pueden aprender y practicar la religión del Islam? La respuesta a esta pregunta varía de un “estudioso” a otro, pero, gracias a Dios, sólo nos ofrece pocas posibilidades. Para empezar, muchos estudiosos e imanes tienden a recomendar libros más modernos de jurisprudencia islámica, tales como *Fiqh us-Sunnah*, de Sayyid Saabiq, pequeños tratados de Naser Ad-Deen Al-Albaani y otros, así como el estudio personal de las colecciones de hadiz y *tafsir*. Otros, dirigen al nuevo musulmán hacia la lectura de libros fundamentales de algunos de los cuatro madh-

hab. *Al-Nawawi's Manual of Islam y Reliance of the Traveler*, ambos traducidos por Nuh Ha Mim Keller, son las mejores traducciones de libros fundamentales de fiqh Shafi'i al idioma inglés conocidas por mi persona, a pesar de que ambas están empañadas por la desafortunada extrema devoción del traductor al sufismo y la *aqida ash'ari*.

Dicho esto, todos los libros arriba mencionados tienen sus proponentes y antagonistas, y cada individuo deberá investigar las varias opiniones para poder decidir cuál seguir. De manera inicial, claro está. No es de sorprenderse que muchos de los que se embarcan en un cierto camino de estudio acaben, eventualmente, siendo atraídos hacia otro. Este proceso no es en su totalidad malsano, pues las personas podrán escoger mejor su dirección después de analizar todas las opciones. Me gustaría sugerir, sin embargo, que mucha de la indecisión y vacilación inicial sobre las escuelas de pensamiento es el resultado de no entender correctamente el papel de los madh-hab y lo que se conoce hoy en día como el movimiento Salafi. Muchos consideran que estas dos entidades se encuentran en conflicto entre sí y, aparentemente, esto puede verse como cierto. Sin embargo, al investigar, los musulmanes se dan cuenta de que ambas escuelas de pensamiento, de hecho, se complementan entre sí, pues los madh-hab se desarrollaron originalmente como escuelas de *fiqh*, mientras que el movimiento Salafi es de reforma islámica. Las reformas salafis se focalizan fundamentalmente en corregir los errores que corrompen a la *ummah* musulmana en general, y el sistema de madh-hab en específico, en lo que respecta a los siguientes asuntos principales:

- 1) Errores en la *aqida*, los cuales se institucionalizaron en los madh-hab a través de la lamentable adopción de las *aqidas* Ash'ari y Maturidi.
- 2) La práctica del sufismo, la cual no sólo se volvió fanática y extrema, sino que también se vió aparente e indefectiblemente vinculada con los madh-hab después del periodo de Abu Hamid Muhammad Al-Gazali (1058-1111 E.C.).
- 3) La relativa falta de voluntad por parte de los estudiosos de los madh-hab de modificar el *fiqh* de sus escuelas al presentárseles evidencias del hadiz contrarias, a pesar del mandato religioso de hacerlo al encontrar una evidencia válida del hadiz²².

²² Los cuatro madh-hab afirman poseer una estructura dinámica con provisión para modificaciones progresivas del *fiqh* en caso de presentarse nueva información (evidencia). Sin embargo, ejemplos de tales tipos de cambios son difíciles de encontrar en el *fiqh* establecido del madh-hab, dado lo que muchos han alegado, relativamente, ser evidencia conclusiva. A pesar de esto, las siguientes afirmaciones de los imames de los cuatro madh-hab son claras:

1. Abu Hanifah: "Si el hadiz es auténtico, entonces ese es mi madh-hab" (Ibn Abidin, *Al Hashiyah*, p. 1/63); y: "Si hago una afirmación que contradice lo que hay en el Libro de Allah o las afirmaciones de Su Mensajero, entonces abandonen mi opinión". (Al-Fulani, *I'qadh Al Himam*, p. 50)
2. Malik: "Sólo soy un ser humano, me equivoco y en ocasiones acierto. Por lo tanto, analicen mis opiniones y todo lo que concuerda con el Libro y la Sunnah tómenlo, y lo que contradiga a ambos, abandónenlo". (Ibn Abd Al Barr, *Al Yami*, p. 2/32)
3. Shafi'i: "Si el hadiz es auténtico, entonces es mi madh-hab" (Al-Nawawi, *Al Maymu*, p. 1/136); "Si hay un asunto sobre el que existe una declaración auténtica narrada del Mensajero de Allah y que va en contra de aquello que he dicho, entonces me retracto durante mi vida y después de ella" (Abu Na'im, *Al Hilyah*, p. 9/107); y: "Cualquier hadiz (auténtico) del Profeta considérenlo mi opinión, aún si no lo escucharon de mí" (Ibn Abi Hatim, *Adab Al Shafi*, pp. 93-94); "Existe consenso entre los musulmanes

- 4) El *Taqlid*, o seguir ciegamente, en lo que respecta a los adherentes de los madh-hab.
- 5) La infiltración de costumbres no religiosas (incluyendo aquellas revividas del periodo de la ignorancia) en las prácticas de la religión del Islam.

El movimiento Salafi no es, y nunca ha sido, primordialmente un movimiento de *fiqh*; y los madh-hab no son, prácticamente, sino eso. Entonces, de hecho, estas dos escuelas se apoyan y complementan entre sí. El *fiqh* de los madh-hab constituye la base sobre la que las investigaciones modernas del *fiqh* se asientan extensamente, mientras que la ideología Salafi identifica y corrige aquellos errores que se infiltraron en las creencias y prácticas de los musulmanes, la mayoría de los cuales se adhieren a alguno de los cuatro madh-hab. La infiltración del sufismo, ya sea la *aqida* Ash'ari o Maturidi en el mundo de los madh-hab, fue tan completa y universal que, con el paso del tiempo, llegaron a ser consideradas como parte integral de los mismos. Esta situación no representa la forma de pensar de las primeras generaciones del Islam, y el mundo islámico debe agradecer a los salafis por identificar y dar a conocer este hecho.

Una vez dicho esto, la persona puede entender fácilmente por qué el movimiento Salafi y los madh-hab son considerados frecuentemente como opuestos. Pues, si bien no lo son, en la práctica los adherentes a estas diferentes escuelas frecuentemente fracasan en diferenciar y separar los asuntos. Muchos “salafis” ignorantes desestiman por reflejo el *fiqh* de los madh-hab, desechando lo bueno junto con lo malo, por así decirlo, esto porque no diferencian entre la importancia del *fiqh* de los madh-hab y las desviaciones en cuanto a la creencia que se han llegado a asociar con los mismos en el tiempo. Otros salafis consideran erróneamente a las diferencias en el *fiqh* como los asuntos principales, mientras que de hecho los asuntos principales son aquellos mencionados arriba. Por el otro lado, los adherentes a los madh-hab miran a los salafis con animosidad debido a que la ideología Salafi desafía a la *aqida* y al sufismo que ellos han llegado a considerar parte integral de sus madh-hab particulares. Esta animosidad es, por supuesto, real; y en lo que respecta a estos asuntos la persona simplemente debe tomar algún lado: a favor o en contra del sufismo, a favor o en contra de la *aqida* Ash'ari o Maturidi, etc. Sin embargo, reconozcamos que el *fiqh* de los madh-hab no está siendo desafiado, sino los errores en la *aqida*, la desviación hacia el sufismo, el estancamiento en el *fiqh*, la adherencia ciega de los seguidores y la adopción de prácticas no islámicas.

El resultado final es que aquellos musulmanes equilibrados se alinean en el sendero del medio, entre los dos extremos, buscando lo bueno de ambos grupos, lo cual significa –según la opinión de este autor– reconocer la excelencia del *fiqh* de los madh-hab por un lado y el mérito de la reforma Salafi por el otro.

que le está prohibido a quien se le muestra la Sunnah del Profeta abandonarla por la opinión de otra persona, sin importar quién esta sea”. (Al Fulani, *I'qadh Al Himam*, p. 68)

4. Ahmad Ibn Hanbal: “No me sigan ciegamente ni a Malik ni a Shafi'i ni a Al-Awza'i o a Al-Zawri. Por el contrario, sigan lo que ellos siguieron”. (Al Fulani, *Iqadh Al Himam*, p. 113)

Esta opinión no está falta de precedente, pues todos los estudiosos que revivieron la ideología Salafi (incluyendo a Shaij Al-Islam Ibn Taimiah, Ibn Qaiem Al-Yawziah, y Muhammad Ibn Abdul-Wahhab), comenzaron sus estudios como adherentes a alguno de los madh-hab tradicionales, apoyaron ese método de estudio y nunca buscaron derrocar a alguna de estas escuelas de *fiqh*. Por el contrario, ellos buscaron revivir los madh-hab, pero al mismo tiempo reformar la manera en que estos eran seguidos. Más aún, estos eruditos nunca alegaron haber establecido una nueva escuela de *fiqh*, a pesar del hecho de que, dada su popularidad y logros escolásticos, podrían haberlo hecho si lo hubiesen visto necesario. Y, de hecho, en cada punto histórico del pasado milenio, la vasta mayoría de los musulmanes, legos y eruditos por igual (los estudiosos salafís incluidos), se han adherido a alguno de los cuatro madh-hab tradicionales.

En vista de lo anterior, y tomando en consideración que la mayoría de los musulmanes han estado unidos en el proceso de seguir el *fiqh* de los madh-hab por más de mil años, se nos viene a la mente el hadiz que registra a Muhammad ﷺ diciendo: “Mi *ummah* (nación) no se unirá alrededor del error”²³.

Algunos eruditos (típicamente los de los madh-hab) consideran que el seguir un madh-hab es obligatorio para el lego, mientras que otros (típicamente los del movimiento Salafi) no. Sin importar la opinión que la persona acepte, es bueno mencionar que virtualmente todos los eruditos, sin importar sus escuelas, reconocen el honor y excelencia del *fiqh* de los cuatro madh-hab.

De igual manera, los méritos del movimiento Salafi son numerosos y relativamente transparentes. Para empezar, si el sendero Salafi se define como aquel que busca emular a los piadosos predecesores y lo mejor de esta *ummah* del Islam, es decir, los discípulos de Muhammad ﷺ (o sea, los *salaf*, de quienes el movimiento deriva su nombre), entonces, ¿no deberían todos los musulmanes aspirar a esto?, ¿qué musulmán no desearía ser como los *salaf*? Segundo, si el movimiento Salafi es definido como un movimiento para corregir las desviaciones listadas anteriormente, ¿no deberían todos los musulmanes aspirar a ser parte de él? El problema entonces es que, en lo que respecta al *fiqh*, no hay un cuerpo consensuado de enseñanzas definidas como el *fiqh* del movimiento Salafi. Más bien, lo que hay son muchos libros y tratados, algunos tan breves como un panfleto, otros en voluminosos tomos (tal como las enseñanzas y *fatwas* de Shaij Al-Islam Ibn Taimiah), que complementan el cuerpo de la literatura del *fiqh*. Muchos de estos libros y tratados están traducidos al inglés (y otros idiomas como el español) y se los puede encontrar en todas partes, en tamaños convenientes y muy útiles. Ahora bien, alegar que estos libros reemplazan al *fiqh* de los cuatro madh-hab es, cuando menos, adoptar una posición precaria y la causa de mucha discordia y división entre aquellos que discuten estos temas.

Ambos grupos, los madh-hab y los salafís, poseen entonces gran viabilidad una vez reconocidos sus puntos fuertes y limitaciones. Por supuesto, siempre existen aquellos que se encuentran en los límites de los extremos, quienes condenan categóricamente cualquier escuela diferente a la suya; pero los musulmanes más moderados buscan el camino medio entre los límites de ambos extremos y reconocen el bien de ambos, el *fiqh* de los madh-hab y las reformas del movimiento Salafi. Y esto, es exactamente lo

²³ Tirmidhi (2167), Ibn Mayah (3950), Ahmad (17060).

que muchos eruditos salafis han hecho: seguir las enseñanzas salafis con respecto a la *aqida* y la purificación del alma (lo cual implica el rechazo de las enseñanzas derivadas de las escuelas Ash'ari y Maturidi, en lo que respecta a la *aqida*, y del sufismo, en lo que respecta a la purificación del alma, en favor de las claras enseñanzas del Corán, la Sunnah y las primeras tres generaciones de musulmanes piadosos), y un madh-hab específico en lo que respecta al *fiqh* (pero manteniéndose concientes a la premisa de darle prioridad a las evidencias islámicas sobre las enseñanzas de un madh-hab específico cuando ambos entran en conflicto, evitando así el error de la obediencia ciega).

Volviendo al tema de los libros de *fiqh*, el *Fiqh As-Sunnah* de Sayed Sabiq es muy respetado (especialmente en Egipto), y es frecuentemente un libro que inicia en el tema para muchos conversos nuevos. *Fiqh As-Sunnah* no ha sido traducido al inglés²⁴ en su totalidad, y muchos lo encuentran insatisfactorio debido a su falta de detalles. Además de lo anterior, algunos cuestionan las calificaciones del autor, y este es un punto de desacuerdo.

Como mencionamos anteriormente, en idioma inglés, los únicos libros fundamentales de algún madh-hab, hasta la fecha, que combinan información lo suficientemente comprensible con excelencia en traducción, son aquellos traducidos por Nu Ha Mim Keller (*Al-Nawawi's Manual of Islam* y *Reliance of the Traveler*). Y a pesar de que Keller ha recibido considerables críticas por sus lazos con el sufismo y la promoción de la *aqida* Ash'ari, así como por ciertos comentarios que hace en los libros que tradujo, sus libros son ampliamente reconocidos por la exactitud en traducción. Afortunadamente, y dada esta situación, los comentarios personales de Keller en los libros se encuentran identificados por una pequeña 'n' que precede a cada comentario, pues es importante que el lector pueda diferenciar la traducción, que es bien respetada, de los comentarios personales de Keller, que no lo son. Sus críticas al Shaij al-Islam Ibn Taimiah, en particular, son muy predecibles, dado el hecho que Ibn Taimiah estaba en guerra con las mismas escuelas de *aqida* y sufismo a las que Keller se adhiere. Las notas de Keller sobre el sufismo y la *aqida* son igualmente predecibles y reflejan su parcialidad y prejuicio sobre estos temas.

Los argumentos a favor y en contra de los madh-hab, *aqida* Salafi vs. *aqida* Ash'ari o Maturidi, Sayed Sabiq, Nuh Keller y hasta a favor y en contra de la metodología de tratar de derivar nuevamente el *fiqh* a través del análisis personal del Corán y los hadices (una disciplina reconocida por los eruditos como territorio único y exclusivo de estos) son muchos, y están disponibles en las librerías islámicas o en internet. Para el beneficio del lector, mencionaré que uno de los mejores tratados relacionados con los madh-hab es el corto artículo *Understanding The Four Madhhabs* [Entendiendo los cuatro madh-hab], de Abdal Hakim Murad (también conocido como Abdal Hakim Winter o T. J. Winter), un muy elocuente autor, a pesar de ser una figura controvertida. Este artículo se encuentra disponible en las librerías islámicas o en el internet.

²⁴ N.d.T.: En lo que respecta al idioma español, un libro muy útil y completo en dos volúmenes sobre *fiqh* es *Jurisprudencia Islámica*, de Ibrahim At-Tuwajiri. Editorial IIPH, Riyadh, Arabia Saudí.

3) La Práctica

Una vez que el converso abraza el Islam mediante la pronunciación de la *Shahada*, los pilares del Islam se hacen obligatorios para él, como hemos mencionado anteriormente. Aprender e implementar estos pilares se convierte en la piedra angular sobre la que se apoya la religión de la persona, y esto se hace más fácil escogiendo y siguiendo una de las respetadas escuelas de *fiqh* del Islam Sunni²⁵. Si la persona se inclina por un madh-hab específico, la regla general dicta que no debemos considerar a un madh-hab mejor que los otros, sino considerarlos a todos equivalentes en excelencia, y dedicarse a las enseñanzas de cualquier madh-hab disponible. Para la mayoría de los musulmanes en Estados Unidos e Inglaterra, el madh-hab Shafi'i es el más fácil de aprender, simplemente debido a que los libros de otros madh-hab aún no han sido traducidos al idioma inglés con el mismo grado de excelencia²⁶.

Los libros promovidos por sociedades “salafis” o “Corán y Sunnah” son, por lo general, de valor significativo, pues frecuentemente presentan contenidos útiles, tamaños convenientes y erudición competente. Muchos otros, sin embargo, presentan niveles académicos deficientes y reflejan las opiniones del autor más que el entendimiento de los *'ulama*. Por lo tanto, la persona debe confiar en la guía de Allah y en las recomendaciones de respetados hermanos y hermanas en la fe; manteniéndose, al mismo tiempo, selectiva y crítica.

Por otro lado, muchos conversos eligen seguir las enseñanzas de cualquier *imam* o erudito que se encuentre al alcance, usualmente se trata del *imam* de la mezquita local. Dependiendo de los individuos envueltos, esto puede ser o no una fórmula exitosa, pues la mayoría de los *imames* en el Occidente no poseen las calificaciones de la verdadera erudición, más de uno son corruptos y muchos en realidad desvían, ya sea con intención o por ignorancia. El nuevo converso hará bien teniendo esto en mente y aferrándose a las enseñanzas de eruditos tradicionales y respetados, cuyas reputaciones de excelencia los preceden.

Un error dolorosamente común es confiar en la opinión de cualquier musulmán “étnico”, es decir, aquellos que nacieron en el Islam. Puede que esto sea un shock para los nuevos conversos, pero los musulmanes “étnicos” en Occidente son frecuentemente los *peores* representantes del Islam. De hecho, estos musulmanes con frecuencia le dan un mal nombre al Islam y, en lugar de ayudar a los nuevos conversos, hacen que sus vidas en la nueva religión sean más confusas y difíciles. Esto, por supuesto, no ocurre en el 100% de los casos, pero sí ocurre con tal frecuencia que merece una advertencia.

Existen muchas razones por las que los musulmanes “étnicos” se quedan cortos en ser los mejores ejemplos, pero un motivo sobresaliente es que dichos musulmanes vienen a Occidente con un propósito, y este propósito frecuentemente no tiene nada que ver con la religión. Para ponerlo claro, muchos musulmanes “étnicos” hacen *Hiyra* de las tierras de los musulmanes a las tierras de los no musulmanes en busca de la *dunia* (las cosas materiales de este mundo). Estos musulmanes le han dado prioridad a la *dunia* sobre la religión, comprometiendo una por la otra, por lo que no podemos esperar que

²⁵ Sin seguirlos ciegamente y sin irse a los extremos.

²⁶ Ver los anteriormente mencionados libros de *fiqh* Shafi'i, traducidos por Nuh Ha Mim Keller.

se cuenten entre los mejores representantes del Islam. De hecho, muchos de ellos abandonaron el Islam cuando abandonaron sus países, suponiendo que lo practicaban para empezar. Y muchos de ellos no lo hacían. Pero, para ser justos, diremos que algunos individuos se enfrentan con ciertas dificultades que los motivan a regresar a la religión y algunos de ellos, de hecho, se convierten en mejores musulmanes que aquellos que viven en sus países de origen. También, muchos buenos musulmanes han emigrado a las Américas, Gran Bretaña y Europa para poder escapar de la persecución que sufrían en sus propias patrias por ser los mejores y más practicantes musulmanes en un país que persigue a los musulmanes que son así. Entonces, los musulmanes “étnicos” son una colorida panacea de perfiles religiosos, que van desde algunos de los peores hasta algunos de los mejores.

El nuevo converso no debe esperar que todos ellos sean santos o ángeles. Sólo una minoría cumple con estas expectativas.

De igual manera, el nuevo converso debe esperar un cierto nivel de dificultad al entrar en el Islam. Los conversos frecuentemente mencionan que les pareció sufrir pruebas al convertirse al Islam, y que frecuentemente estas pruebas parecían estar relacionadas con aquello a lo que el converso daba prioridad en la vida antes del Islam. Ya sea un asunto relacionado con la salud, riqueza, esposa, hijos o lo que sea, el nuevo converso debe esperar ser probado, pues la dificultad es la prueba de la sinceridad. Algunos tienen éxito, otros fracasan y, a fin de cuentas, estas pruebas sirven para cernir a los que no son sinceros de los que sí son verdaderos creyentes.

La buena noticia es que todo el sufrimiento que el creyente experimente en la causa de Allah será compensado por Él, ya sea en esta vida o en la próxima. Todo lo que el creyente dejó por complacer a Allah le será compensado y multiplicado. Entonces, de la misma manera en que Muhammad ﷺ aconsejó a aquellos que se convirtieron en su época, también debemos aconsejar al converso de nuestra época a esperar y prepararse para la dificultad; pues, como dijera Muhammad ﷺ: “A quien Allah le desea el bien, lo pone a prueba”²⁷. Después de tales pruebas, el musulmán puede estar seguro de recibir recompensa por soportar pacientemente y aferrarse con firmeza a la verdad, ya que Muhammad ﷺ también enseñó que:

“Toda aflicción que experimenta el creyente, hasta el pinchazo que recibe de una espina (y acepta con paciencia), será registrada por Allah como una buena acción y le borraré una mala acción”²⁸.

Y:

“Todo lo que afecta al creyente de tristeza, daño o fatiga, hasta sus (mínimas) preocupaciones, no son sino una expiación (para quien fue paciente) de algunos de sus pecados”²⁹.

Y, por si fuese poco, la religión enseña que las buenas acciones son compensadas, multiplicadas de diez hasta setecientas veces más, según decida Allah, el más Elevado, tal y como enseña el hadiz siguiente:

²⁷ Bujari (5321), Malik (1684), Ahmad (7234).

²⁸ Bujari (5317), Muslim (2572).

²⁹ Tirmidhi (966).

“...a aquella persona que tiene la intención de realizar una buena obra pero no la hace, Allah la registra como una obra buena realizada; y si la persona tiene la intención y la realiza, Allah la registra (multiplicada) de diez a setecientas veces más, o mucho más que eso”³⁰.

Esto no quiere decir, claro está, que el musulmán debe buscar las pruebas y las tribulaciones o hacer su vida más difícil. No hay monacato en el Islam, y se alienta a los musulmanes a que se faciliten la vida. Afortunadamente, las obligaciones religiosas mínimas se satisfacen fácilmente. Si el musulmán se siente incapaz de cumplir con uno o varios de los pilares del Islam, esto es por lo general el resultado de su ignorancia de las dispensaciones que se pueden aplicar, más que de la inflexibilidad en la religión. El Islam simplemente no es tan rígido e inflexible. Por ejemplo, dada la necesidad, una persona puede rezar sentada o hasta recostada. La persona que no puede ayunar en Ramadán, puede reponer los días no ayunados ayunando después o compensarlos alimentando a los necesitados. El hombre o mujer imposibilitado físicamente para realizar el *haya*, puede pedir a alguien que vaya en su lugar. Entonces, los musulmanes que encuentran grandes dificultades para satisfacer uno o más pilares del Islam, en la mayoría de los casos no consiguen entender las flexibilidades de la práctica islámica, las cuales pueden acomodarse a todas las circunstancias de la condición humana.

Este es un punto muy importante, pues muchos nuevos musulmanes tratan de implementar el Islam en sus vidas muy rígidamente y, en algunos casos, con tanto celo y rigidez, que acaban alienando a los demás e imponiéndose a sí mismos una carga que no pueden soportar. Para ellos tengo tres palabras: **No hagan eso**. El Mensajero de Allah, Muhammad ﷺ, enseñó: “Por cierto que esta religión no es de dificultad, y quien se la haga difícil a sí mismo será una carga que no podrá aguantar. Por lo tanto, tomen las medidas necesarias para el éxito, actúen, sean optimistas y busquen ayuda a través de la oración en la mañana y la tarde, y un poco en la noche”³¹. Más aún, Muhammad ﷺ advirtió (repetiendo la siguiente frase tres veces para enfatizarla): “Por cierto que los extremistas serán destruidos”³².

Entonces, el musulmán nuevo debe implementar el Islam en su totalidad, pero sin dar saltos bruscos, y aplicar poco a poco las prácticas secundarias del Islam. Si pudiese recomendar algunos consejos prácticos, estos serían:

- 1) Evita todo extremismo. Concéntrate en aprender los fundamentos de la religión, en especial, aprender la manera alternativa y aceptable de hacer las cosas cuando se dé la necesidad. Aprende acerca de las dispensaciones y las condiciones que nos habilitan para beneficiarnos

* El texto completo del hadiz nos muestra lo misericordioso y justo que es Allah, Elevado sea: “... Pero, si tiene la intención de realizar una mala acción y no la hace, Allah se la registrará como una buena acción. Y si tiene la intención y la realiza, Allah la registra como una sola mala acción”.

³⁰ Bujari (6126), Muslim (206).

³¹ Bujari (31).

³² Muslim (2670).

de ellas³³; pues, como mencionáramos anteriormente, la flexibilidad del Islam es una bendición. Y no seas rígido e inflexible, ya sea con tu persona o con los demás, pues si lo eres, tarde o temprano algo se romperá. En lo que respecta a nuestras personas, Muhammad ﷺ advirtió a los musulmanes diciendo: “Tomen el camino de la moderación, pues quien trate de sobrecargarse a sí mismo en la religión no podrá soportarlo”³⁴. Otra narración dice: “Esta religión es fácil, y quien trate de sobrecargarse a sí mismo en la religión no podrá soportarlo. Sean moderados y traten de perfeccionar sus acciones lo más que puedan...”³⁵. Respecto a nuestro trato con otros, incluso Muhammad ﷺ fue aconsejado por Allah sobre este asunto: “Por misericordia de Allah eres compasivo con ellos. Si hubieras sido rudo y duro de corazón se habrían alejado de ti; perdónales, pide perdón por ellos y consúltales en las decisiones...” (Corán 3:159)

- 2) Busca el camino del medio, de la moderación en todos los asuntos. El Islam es la religión del sendero del equilibrio. Si investigamos, hasta órdenes severas, aparentemente inflexibles, pueden ser reconocidas como el sendero del medio entre extremos aún peores.
- 3) Adopta la modestia y la humildad como tus cualidades y aprende los *adab* (modales) del Islam lo más temprano posible; no sólo por ti, sino por tu familia, amigos y compañeros de trabajo. Tus hermanos y hermanas en el Islam pueden excusar los errores iniciales en la religión y los modales, pero tus amigos y familia seguramente no. Ellos te estarán observando desde el primer día, y sólo podrás dar la mejor impresión practicando los mejores modales. Enfatizando la importancia de este punto, Muhammad ﷺ dijo: “No he sido enviado sino para perfeccionar los más elevados modales”³⁶.
- 4) Por lo menos al comienzo, no discutas. Los nuevos conversos usualmente no poseen las herramientas intelectuales para debates sobre religión, y servirían mejor a la causa del *dawa* islámico no hablando sobre él, sino pasándole a otros algunos de los mismos libros, literatura o audios que capturaron su corazón y mente la primera vez. Fuera de esto, sé paciente, da un buen ejemplo y presenta el Islam de la mejor manera.
- 5) Mantente cerca de la mezquita y la comunidad musulmana. El respaldo y consejos de los hermanos y hermanas en la fe pueden ser invaluable y de gran ayuda. Por otro lado, los no creyentes de entre nuestros amigos y familiares tratarán con frecuencia de que regresemos a nuestra confesión anterior, y esto puede debilitar nuestra determinación. No comprometas tu religión por nadie, pues hacerlo constituye un acto de *kufir* (incredulidad).
- 6) Si sientes que tu *iman* (fe) se debilita, como a veces experimentan muchos conversos, vuelve siempre a la *Shahada* y pregúntate a ti mismo si crees que no hay nada ni nadie que merezca ser adorado sino Allah, y que Muhammad ﷺ fue su último mensajero. Si es así, confía

³³ Ver *Reliance of the Traveler*, por Nuh Ha Mim Keller, Amana Publications, secciones c6.2-6.5 y w.14.

³⁴ Ahmad (4/422).

³⁵ Bujari (39), An-Nasa'i (8/121).

³⁶ Ahmad (8939), Bujari en *Al-Adab Al-Mufrad* (273), Malik (1609).

- en tu fe, pues Allah es suficiente para los creyentes, y es a Él que todos ellos se encomiendan.
- 7) Ve acostumbrándote gradualmente a la práctica de los actos de adoración que no son obligatorios, tales como las oraciones y ayunos *sunna*. Estos actos de adoración extra protegen al creyente de la incredulidad, pues todos experimentan fluctuaciones en la *iman*, y cuando ocurre un bajón, aquellos que practican las oraciones y ayunos voluntarios pueden perder una o más de estas, pero *in sha Allah* no perderán los actos de adoración obligatorios. Por otro lado, aquellos que apenas realizan los actos mínimos no tienen más que abandonar que lo obligatorio, y lo más probable es que lo acabarán haciendo en un momento de debilidad. Como dijo un erudito: “Si abandonas los *sunna* (actos voluntarios de adoración), eventualmente abandonarás los *fard* (actos obligatorios)”.
 - 8) Mantente cerca de los musulmanes sunnis ortodoxos, también conocidos como los *Ahlus-Sunnah wal Yama'ah* (es decir, el grupo de gente que sigue la Sunnah). Como mencionamos antes, Muhammad ﷺ enseñó que: “Siempre habrá un grupo de mi *ummah* (nación) que se mantendrá claro y firme en la verdad hasta el Día del Juicio”³⁷. ¿Quiénes son este grupo de la *ummah* que proclaman la verdad? Cuando les hicieron esta pregunta a algunos de los más grandes eruditos del Islam (como el Imam Ahmad, el Imam Bujari, Ali Ibn Al-Madini [el más grande especialista en los defectos de las cadenas de transmisión], Iahya Ibn Ma'in [el más grande especialista en la clasificación de los transmisores de hadices], Ibn Al-Mubarak, Sufyan Az-Zauri y muchos otros) respondieron que este grupo son los seguidores del hadiz. Un hadiz que apoya esta opinión es aquel en que Muhammad ﷺ dijo: “Por cierto que aquellos de ustedes que tengan una vida larga serán testigos de grandes controversias [y tribulaciones], por lo tanto deben aferrarse a mi *sunna** y a la *sunna* de los califas correctamente guiados [Rashidin**] –aférrense con todas sus fuerzas. Cuidado con las innovaciones [en asuntos de religión], pues toda innovación lleva a la desviación”³⁸.
 - 9) Aprende a leer el Corán en árabe. Aún si no entiendes el árabe, simplemente recitar el Corán puede ser una fuente de consuelo, paz y alivio.
 - 10) Aprende árabe. El Corán y el hadiz son el camino que te lleva hacia el Islam, y el idioma árabe es el camino que te lleva a apreciar y entender el Corán y el hadiz.
 - 11) Explora el mundo islámico, si tienes la posibilidad. Y, si puedes, explora seriamente la posibilidad de hacer *Hiyra* (emigración) a alguna de las tierras musulmanas. Sin embargo, no debes tomar la emigración como algo leve, pues muchos conversos occidentales han terminado severamente decepcionados por los muchos defectos de la vida y

³⁷ Bujari (3441), Muslim (156), Abu Dawud (4252), Tirmidhi (2229).

* Es decir, las palabras, acciones, consentimientos implícitos y explícitos, y apariencia del Profeta, tal y como fueran mencionados en los hadices.

** Este es el título de los cuatro primeros califas de la nación islámica (es decir, Abu Bakr, Umar, Uzman y Ali).

³⁸ Tirmidhi (2676).

religión en los países musulmanes. Considera este paso cuidadosamente, y empieza con visitas *in situ*, si se puede. Y recuerda que así como la mayoría de los musulmanes étnicos están lejos de ser santos, las tierras de los musulmanes están lejos de ser islámicas. Aun así, estas son las tierras de nuestros hermanos y hermanas en la fe, y la compensación de vivir entre ellos y contribuir a sus sociedades usualmente opaca cualquier dificultad. De todas formas, la vida del musulmán, con o sin *Hiyra*, no está libre de pruebas.

- 12) Busca una forma en la que puedas servir de la mejor manera a Allah. Vivir como musulmán sin un objetivo o propósito más allá de realizar las cinco oraciones y ayunar en Ramadán puede traducirse en una existencia superficial y decepcionante. Muchos musulmanes tienen grandes aspiraciones, y cuando encuentran su lugar especial en la religión empiezan a experimentar la verdadera riqueza de la fe. Una persona puede estudiar, otra llamar al Islam, otra puede unirse a programas de ayuda comunitaria o dar parte de su tiempo al servicio de la comunidad. Sea lo que sea que la persona elija hacer, que sepa que cualquier esfuerzo que haya hecho por Allah le traerá recompensa en esta vida y en la otra, y que puede ser un factor decisivo en la edificación de la fe de la persona.

4) *Ihsan* (estar consciente de Dios)

Del hadiz de Gabriel, mencionado anteriormente en el segundo capítulo, aprendemos acerca del *Islam*, el *Iman* y el *Ihsan*. Aquellos que han leído *MisGod'ed* y *God'ed* se habrán percatado que la estructura fundamental de ambos libros estaba basada en los seis fundamentos de la fe musulmana, tal y como los define el hadiz (es decir, la fe en Allah, los ángeles, los libros revelados, Sus mensajeros, el Día del Juicio y el Decreto Divino). Esta estructura fue intencional, pues en la conclusión del hadiz de Gabriel se hace claro que este ángel de la revelación fue enviado para enseñar los elementos claves de la religión islámica. ¿Qué mejor modelo a seguir, entonces, para enseñar la religión?

El Islam ya fue discutido en *MisGod'ed* y *God'ed*, y los elementos del *Iman* (los pilares de la fe) fueron brevemente comentados en el capítulo 2 del presente libro. Eso nos deja con la necesidad de analizar el concepto de *Ihsan* para completar así las enseñanzas del hadiz de Gabriel.

El *Ihsan* es, según el hadiz: "...que adores a Allah como si lo estuvieses viendo, ya que pesar de que no lo ves, [sabes] que Él te ve". El *Ihsan* es estar consciente de Dios en todas las cosas y en todo asunto. Perfeccionar el *Ihsan* lleva al perfeccionamiento en la religión y la adoración, pues la persona que alcanza el *Ihsan* está totalmente consciente de que cada pensamiento, palabra y acción es del conocimiento de Allah y están siendo registrados. De aquí que una persona de *Ihsan* nunca comprometerá los deberes de la religión pues a pesar de que se encuentre a solas, esta persona estará consciente del registro de los ángeles y la omnisciencia de Allah.

Entonces, ¿cómo podemos desarrollar y perfeccionar nuestro *Ihsan*? La conciencia de Dios crece con la certeza de la fe, la cual, a su vez, es consecuencia de la educación religiosa combinada con la experiencia temporal y espiritual. Y es aquí donde las cosas se ponen confusas.

El valor de la educación religiosa es obvio, y la experiencia mundanal de practicarla es de esperar. Pero, ¿experiencia espiritual? Aquí es donde muchos musulmanes pierden la moderación. Esto, evidentemente, nos llevará a hablar del sufismo.

5) El Sufismo

El sufismo puede ser un asunto confuso para el nuevo musulmán. Los iniciados en el Islam comúnmente investigan una amplia variedad de grupos, siendo los sufis uno de los más atractivos y agradables; esto, debido parcialmente a su gran hospitalidad y calurosas y acogedoras personalidades, pero principalmente debido a la cuestionable flexibilidad con la que implementan (y algunos grupos han ido tan lejos que han efectivamente modificado) su religión. Más aún, muchos individuos parecen tener virtualmente una predilección innata por caminos que focalizan sus enseñanzas e aspiraciones en el espiritualismo.

La realidad es que quienquiera que siga la verdad de Allah acabará experimentando espiritualidad en algún nivel, pues aquellos que se esfuerzan por complacer a Allah esperan, con derecho, que Allah provea entendimiento y perspicacia a Sus siervos sinceros. Dos hadices nos enseñan:

Allah, bendito y ensalzado sea, dijo: “Yo declararé la guerra a quien dañe a un piadoso cercano a Mí. Ningún siervo se acerca a Mí con algo más querido que (el cumplimiento de) Mis mandatos a él. Y el siervo sigue acercándose a Mí, haciendo obras además de las obligatorias, hasta que llego a quererlo. Y si Yo lo quiero Me convierto en su oído con el que oye, y Me convierto en su vista con la que ve y en su mano con la que sujeta y en su pierna con la que camina. Si Me pide (algo) le daré con seguridad. Si Me pide refugio se lo daré con seguridad...”³⁹.

Y:

Allah, bendito y ensalzado sea, dijo: “Yo soy como mi siervo piensa que soy. Estoy con él cuando Me recuerda. Si Me recuerda en sus adentros, lo recuerdo en mi esencia; si Me menciona ante un grupo de personas, lo menciono ante un grupo mejor que ellos. Si se acerca a Mí un palmo, Me acerco a él un codo. Si se acerca a Mí un codo, Me acerco a él una brazada. Si viene a Mí caminando, voy a él corriendo”⁴⁰.

De estas enseñanzas, los musulmanes entienden que mientras más se esfuercen por complacer a Allah, más grande será la recompensa y la cercanía a Allah. Entonces, una vez que la persona se compromete a cumplir las enseñanzas de Allah, la recompensa por sus acciones puede abarcar varias esferas⁴¹. En esta vida, todos estamos expuestos a experimentar periodos de facilidad y de tribulación, pero ambas condiciones parecen estar acompañadas de una conciencia espiritual amplificada en aquellos musulmanes de confirmada certeza y compromiso con su fe.

³⁹ Bujari (6137).

⁴⁰ Bujari (6970), Muslim (2675), Ahmad (7416) e Ibn Mayah (3792, 3822).

⁴¹ Esto no significa que, como dicen muchos judíos y cristianos, la persona piadosa recibirá su recompensa en esta vida necesariamente. Allah puede decidir probar a los píos con dificultades en esta vida temporal, reservándoles la recompensa para la otra vida. De aquí que los profetas y muchos de los cercanos a Allah vivieran vidas difíciles en esta existencia temporal, pero recibieron la recompensa superior del Paraíso en la vida que viene.

La diferencia entre un musulmán que no es Sufi y uno que sí lo es, en lo que respecta a este asunto, parece ser la orientación. Los no sufis tienden a enfocar sus esfuerzos en aprender la creencia (*aqida*), leyes (*fiqh*), comportamiento (*adab*) y los límites prácticos de la religión islámica para asegurar así una creencia y práctica correctas. Estos musulmanes viven su religión al máximo, buscando la complacencia y recompensa de Allah, el más Elevado, temiendo Su castigo; y esto simplemente por amor a Él. Una conciencia espiritual amplificada se manifestará consecuentemente, pero no es el objetivo *per se*. Más bien, la atención se centra en perfeccionar la *aqida* (creencia), *ibada* (adoración) y la práctica, pues estas motivan la complacencia de Allah y traen la salvación. En la falta de una *aqida*, *ibada* y práctica correctas, ningún misticismo profundo traerá la salvación. Entonces, los musulmanes que no son sufis simplemente se comprometen con la religión, la estudian y la practican de la manera que enseñan las fuentes más respetadas (es decir, el Corán, la Sunnah y la interpretación de los eruditos respetables). Siguiendo este camino, el alma se purifica y se alcanza una espiritualidad amplificada como consecuencia, aunque este no sea el objetivo principal.

Los sufis, por otro lado, con frecuencia parecen distraídos del estudio y práctica de los principios del Islam debido a sus esfuerzos por alcanzar mayores experiencias místicas y más altos niveles de espiritualidad. Aquellos que se centran principalmente en el misticismo son propensos a sacrificar los aspectos críticos de la *aqida* y la práctica correcta de los pilares del Islam, lo cual resulta comúnmente en comprometer, y frecuentemente hasta invalidar, su pertenencia al Islam. Al final del camino, muchos (sino todos) sufis tienden hacia las innovaciones en asuntos de religión. Si recordamos el principio general que dicta que la práctica de cualquier acto de adoración está prohibida salvo la de aquel acto que ha sido prescrito, podemos entender por qué Ibn Mas'ud (uno de los *sahabas* más grandes) advirtió:

“Sigán y no innoven, pues se les ha dado algo [es decir el Islam] que es suficiente”⁴².

Y:

“La moderación en seguir la Sunna es mejor que esforzarse en seguir la *bid'a* (innovación)”⁴³.

Ibn Umar (otro famoso *sahabi*) confirmó esta enseñanza diciendo: “Cualquier innovación es una forma de desviación, *no importa si la gente la ve como algo bueno*”⁴⁴.

Una larga, pero muy ilustrativa historia, puede ayudarnos a resumir lo anterior. En esta tradición, Abu Musa Al-Ash'ari le dijo a Ibn Mas'ud:

“Por cierto que vi en la mezquita un grupo de gente sentada en círculos esperando la oración. En cada círculo hay un líder y cada grupo tiene guijarros, y el líder les dice: ‘Digan *Allahu Akbar* (Allah es el más grande) 100 veces’; entonces, ellos dicen “*Allahu Akbar*” 100 veces

⁴² Darami (205).

⁴³ Baihaqi (4522), Darami (223).

⁴⁴ Allalaka'i, *I'tiqad Ahlus-Sunnah Wal Jamah* (126).

(usando los guijarros para contar); y luego les dice: ‘Digan *La ilaha il Allah* (no hay divinidad merecedora de la adoración sino Allah) 100 veces’, y ellos repiten *La ilaha il Allah* 100 veces (usando los guijarros para contar); y luego les dice: ‘Digan *Subhan Allah* (glorificado sea Allah) 100 veces’, y ellos repiten *Subhan Allah* 100 veces (usando los guijarros para contar)’. Entonces, Ibn Mas’ud le respondió a Abu Musa: “¿No les dijiste que mejor cuenten sus pecados y que así sus buenas obras no se perderán?” Luego, Ibn Mas’ud se dirigió a uno de estos círculos y les preguntó: “¿Qué es lo que los veo hacer?” Respondieron: “Oh, padre de Abdur-Rahman, son guijarros; con ellos contamos nuestro *takbir* (*Allahu Akbar*), nuestro *tahlil* (*La ilaha il Allah*), nuestro *tasbih* (*Subhan Allah*) y nuestro *tahmid* (*Al humdulillah* [las alabanzas sean para Allah])”.

Él les respondió: “(Mejor) cuenten sus pecados. Les garantizo que ninguna de sus buenas obras se perderá. ¡Pobre de tí, oh nación de Muhammad ﷺ, qué rápido que empieza tu destrucción! Los discípulos del Profeta aún estamos vivos, y las ropas del Profeta aún no se han secado y sus utensilios aún no se han quebrado.* Juro por Aquel en cuyas Manos está mi alma (Allah), (quien los vea diría) que ustedes tienen una guía mejor que la de Muhammad ﷺ. ¿O (no será) que están abriendo la puerta al desvío (*bid’a* –la innovación en asuntos de religión–)?” Ellos respondieron: “Por Allah, oh padre de Abdur-Rahman, sólo queríamos hacer bien”. Ibn Mas’ud respondió. “¿Cuántos son los que intentan hacer el bien pero no aciertan!” Entonces dijo: “El Profeta ﷺ nos informó que ‘un grupo (de mi *ummah*) leerán el Corán, pero (este) no pasará de sus gargantas (es decir, que no entrará en sus corazones)’. Y por Allah, no sé, pero me parece que muchos de ustedes son de ese grupo”. Y luego los dejó.

Uno de los trasmisores de este hadiz dijo: “Encontramos a muchas de las personas que estaban en estos círculos luchando contra nosotros en el día de *An-Nahrawan* junto con los Jawariy (una batalla en la que Ali Ibn Abi Talib, el cuarto califa, lideró a los musulmanes en contra de los Jawariy, el primer grupo de musulmanes desviados, a cuyas líneas se habían unido algunos de aquellos descritos anteriormente)⁴⁵.”

De esta narración aprendemos que los síntomas de la desviación pueden ser, a veces, menores, pero las consecuencias trágicas. ¿Y para qué? ¿Para intentar hacer algo que se cree bueno pero que, sin embargo, ‘no es acertado’? La importancia de seguir la Sunnah es enfatizada, pues Muhammad ﷺ enseñó: “No hay nada que los acerque al Paraíso y que los aparte del Fuego que no les haya sido evidenciado”⁴⁶. A pesar de esto, los sufíes tienden a buscar formas y maneras de realzar su adoración, arriesgándose a traspasar los límites impuestos por Allah, Exaltado sea, y muy frecuentemente a caer en las innovaciones.

* Indicando que Muhammad ﷺ había muerto recientemente.

** Es una forma de reproche sarcástico.

⁴⁵ Darami (204).

⁴⁶ Tabarani, *Al-Kabir* (1647).

Talvez sea necesario hacer una breve reseña histórica antes de continuar. El origen del término ‘Sufi’ no es muy importante, pues el mismo no es mencionado en el Corán ni en la Sunnah y, por lo tanto, esta denominación abre la puerta del sectarismo, lo cual Allah condena (ver Corán 6:159 y 42:13). De todas maneras, el término ‘Sufi’ parece deber su origen a la práctica de los primeros ascetas de vestir lana, la cual se denomina *Suf* en árabe. Estos primeros ascetas renunciaron a los placeres de este mundo, a tal nivel que se vieron forzados, debido a su pobreza, a vestir lana –un material impopular, irritante y desesperantemente caluroso en el severo calor del Medio Oriente– (a diferencia de sus contrapartes cristianos, quienes vestían camisas hechas de pelo de caballo debido a su convicción de que el sufrimiento mundanal significaba penitencia, los sufis del Islam eran simplemente demasiado pobres como para poder darse el lujo de poseer algo más apropiado para el clima que la lana). Puede que algunos queden impresionados con tales indicadores de rigor y devoción, pero otros notarán que el Islam no es una religión de ascetismo, pues la pobreza y el sufrimiento autoimpuestos no están prescritos ni son condonados si se pueden evitar. De hecho, se anima al musulmán a ser productivo y ganarse la vida. Muhammad ﷺ enseñó: “En verdad, la mejor comida de la que se alimentan es aquella que consiguieron con sus ganancias”⁴⁷. Cuando le preguntaron cuál tipo de ganancias eran las más virtuosas, el Mensajero de Allah ﷺ respondió: “El trabajo que se realiza con las propias manos, y cualquier venta honesta”⁴⁸. Más aún, Abu Ad-Darda’ comentó: “Mejorar nuestra forma de ganarnos la vida es parte de mejorar nuestra *Din* (religión, forma de adoración), y mejorar nuestra *Din* es parte de mejorar nuestro intelecto”⁴⁹.

A pesar de todo esto, los sufis llegaron a ser asociados con el espiritualismo y el ascetismo; y, con el tiempo, sufis prominentes fueron considerados como santos por el lego que los seguía. Eventualmente, cada grupo llegó a ser conocido como una *Tariqa* Sufi o camino, en el cual se formalizaron enseñanzas espirituales específicas. Las *Tariqas* varían mucho y no es posible generalizar sobre ellas –la *aqidah*, *ibadah* y prácticas sufis varían grandemente de un grupo a otro, cubriendo un área que va desde lo correcto a la *bid’a* (innovación), y aún hasta el *kufur* (la incredulidad). Por un lado, una minoría entre los sufis se mantiene en la línea de la ortodoxia, pero la mayoría de ellos se encuentran en una situación que claramente compromete las leyes del Islam en favor de aberrantes creencias y prácticas.

El problema del sufismo se encuentra en la transición del sufismo del pasado al sufismo del presente. Los sufis originales debieron haber sido musulmanes piadosos sujetos a la pobreza y la privación resultado de haber concentrado sus esfuerzos en la adoración, abandonando cualquier otro objetivo, incluyendo el de mejorar su situación mundanal o, para ese efecto, ganarse la vida trabajando. Sin embargo, en un corto periodo de tiempo varias *tariqas* desviadas se formaron, ya sea orientadas alrededor de las enseñanzas peculiares de un igualmente peculiar, pero carismático, líder o divergiendo subsecuentemente de las enseñanzas ortodoxas debido a las presiones de la desviación.

Por lo tanto, aquellos que se adhieren a las *tariqas* lo están haciendo a un camino peligroso del cual pocas *tariqas* están, islámicamente hablando, a salvo en el presente, y del cual pocos adherentes regresan alguna vez al camino correcto. Sin embargo, el

⁴⁷ Tirmidhi (1358), Ibn Mayah (2290).

⁴⁸ Baihaqi (10177).

⁴⁹ *Yami’ Baian al ‘Ilm*.

canto hipnótico del misticismo y la espiritualidad se prueba irresistible para muchos, quienes, sin conocimiento del *fiqh* protector del Islam, pueden ser fácilmente desviados y engañados —un fenómeno que es una tendencia común a las tres religiones: judaísmo, cristianismo e Islam—.

En estas religiones, aquellos que dan supremacía a los senderos espirituales sobre la adherencia a la rigurosidad de la ley tienden a desviarse, pues se ven más atraídos a seguir las enseñanzas espirituales de “santos” y líderes carismáticos que el sendero recto que Allah designó, tal y como llegó en Su revelación y a través del ejemplo de los profetas. En el ámbito de la religión islámica, tales adherentes terminan típicamente en uno de dos campos; el primero es el de los seguidores desviados, cuya ignorancia es traicionada por la falta de conocimiento de las enseñanzas islámicas básicas (y protectoras). El segundo campo de adherentes paradójicamente es sorprendentemente bien educado en los principios y ciencias islámicos, y hasta se los puede considerar eruditos en ciertas áreas de estudio. Estos individuos con frecuencia practican el Islam con un impresionante rigor, escogiendo el más dificultoso y cauto sendero en todo lo que concierne a la religión, excepto el sufismo, claro está. Típicamente, además de los misticismos del sufismo, la disciplina en la que los sufis eruditos tienden a ser más relajados en cuanto a sus estrictos estándares es, en la mayoría de los casos, el crítico campo de la *aqida*. Puede que sean eruditos en el *fiqh*, y aún así se adhieren a desviaciones en la creencia que amenazan su salvación.

Una gran cantidad de desviaciones han sido el resultado, siendo las más peligrosas aquellas que implican el *shirk* o el *kufr*. Algunas *tariqas* han elevado el estatus de Muhammad ﷺ más allá de su condición humana, otras han deificado a sus Sheijis. Menos grave, pero igualmente preocupante, es la tendencia a relajar los estándares islámicos en pro de una mayor permisividad, por lo general disfrazada bajo el manto de la modernidad.

Esto no es algo que deba sorprendernos. La historia de la religión pone al descubierto la tendencia del ser humano de desviarse de las leyes de Allah hacia senderos de mayor permisividad, en especial cuando dichos senderos han sido embelezados con alegatos de exclusividad espiritual. De la misma manera que las estrictas y demandantes leyes del judaísmo ortodoxo dieron lugar al relajado misticismo del judaísmo reformado, el cristianismo sufrió una transformación de las leyes de origen unitario del Antiguo Testamento al indulgente misticismo de los gnósticos, de quienes los cristianos trinitarios no son sino un subproducto (como mencionamos en *MisGod'ed* y *God'ed*). Sectas desviadas (la mayoría de ellas sufis) que alegan pertenencia al Islam, han continuado esta inquietante tradición de creciente permisividad, en conflicto con las claras y presentes leyes del Islam.

Deseo cerrar esta sección con las siguientes observaciones:

- 1) La mayoría de los que buscan un sendero espiritual lo hacen con la aspiración de convertirse en *wali* o ‘amigo de Allah’, concepto que los sufis identifican con un supuesto estado de santidad, con habilidades místicas incluidas. Tales sufis están obsesionados por el deseo de alcanzar elevados estados espirituales; y en su concepción, la única manera correcta de alcanzar tales estados es a través del sendero sufi. Falso. La mejor manera para convertirse en un *wali*, tal y como lo definió Allah, exaltado sea, es ser creyente y tener temor reverencial a

- Allah (Corán 10:62-63); es decir, significa simplemente practicar la religión del Islam tal y como fue revelada, ni más ni menos.
- 2) Mientras que los militantes y los extremistas en el *fiqh* tienden a ser intolerablemente duros e inflexibles, los sufis típicamente erran hacia el extremo opuesto: el de ser inaceptablemente “suaves”, excusando los más atroces pecados, claras blasfemias y, frecuentemente, hasta el *kufr*. Los no sufis consideran a los sufis peculiares, no sólo por cómo actúan, sino por cómo piensan. Los sufis, por otro lado, consideran a los no sufis como en un “plano espiritual” inferior y, por lo tanto, incapaces de comprenderlos. De esta forma, los sufis profesan el mismo elitismo espiritual existente en sus paralelos judíos y cristianos.
 - 3) Otra característica prominente de los sufis es que en algún lugar, y de alguna manera, tienden a comprometer la fe y prácticas del Islam en el proceso de cumplir con las prácticas de la *tariqa* que escogieron. Por ejemplo, la persona puede ver a ciertos sufis asistiendo frecuentemente a las reuniones sufis, pero nunca les preocupa asistir a la reunión más importante de musulmanes: la oración en congregación en la mezquita. Algunos sufis gastan su tiempo de vacaciones y recursos económicos visitando a los “santos” de sus *tariqas*, pero nunca van al Hayy. Existen otros ejemplos, los cuales van dejando defectos en la creencia y práctica del Islam, y que son, evidentemente, una señal de peligro.
 - 4) Así como algunos sufis disminuyen la importancia de ciertos elementos de la religión islámica, otros (por ejemplo, los Sufis extremos, afortunadamente una minoría) se exceden demasiado, al punto que se burlan de la religión. Por ejemplo, algunos sufis dejan de rezar basándose en la errónea interpretación del versículo coránico: “Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza”. (Corán 15:99) Estos sufis alegan que “la certeza” aquí se refiere a la certeza de la fe, la cual creen haber alcanzado y, por lo tanto, no necesitan más rezar. Esto es falso. Muhammad ﷺ y todos los profetas anteriores de Allah continuaron rezando hasta que les llegó la muerte. ¿Están diciendo estos sufis que poseen una mayor certeza de fe que los profetas de Allah? La interpretación correcta del anterior *ayat* es la orden de rezar las cinco oraciones diarias hasta la muerte. La certeza a la que hace referencia el *ayat* coránico no es la certeza de la fe, la cual no todos alcanzan, sino la muerte, que es la única certeza de todos los seres vivos; y la evidencia de esta forma correcta de entenderla se encuentra en los *tafsir* (interpretación del Corán) de Ibn Yarir at-Tabari e Ibn Kazir (los dos más famosos *tafsir*), los cuales basan sus conclusiones en la interpretación del Corán de algunos de los más famosos estudiantes de los *sahaba* (como Salim Ibn Abdullah, Muyahid, Qatada, Al Hassan al Basri e Ibn Zaid). Y ninguno de los famosos expertos en *tafsir* de entre los piadosos predecesores interpretaron este verso como los sufis extremos hacen.
 - 5) Como en el ejemplo anterior, muchos sufis se desvían de la misma manera que los judíos y cristianos, pues Muhammad ﷺ nos informó de la revelación de Allah que afirma que los judíos y cristianos toman a sus rabinos y clérigos como “señores en lugar de Allah”. (Corán 9:31) En este sentido, un hadiz registra que Adi Ibn Hatim se presentó ante el Profeta ﷺ con una cruz de plata colgando de su cuello. El Profeta ﷺ (al

verlo) recitó el siguiente versículo: “Adoraron a sus rabinos y clérigos en lugar de a Allah”. Entonces, Adi respondió: “Pero, ellos no los adoran”. Y el Profeta ﷺ le respondió: “Sí lo hacen. Ellos (sus líderes religiosos) les hicieron prohibidas las cosas que les eran permitidas, y les hicieron permitidas las que les eran prohibidas. Y los obedecieron en esto. Así es como los adoraron”⁵⁰. De manera similar, muchos sufis adoptan las incorrectas y liberales enseñanzas de sus Shaijs sufis, prefiriéndolas a las claras enseñanzas del Profeta de Allah, Muhammad ﷺ, siguiendo y obedeciendo a sus Shaijs en asuntos prohibidos que sus Shaijs sufis han declarado permitidos, como abandonar la oración. Y este tema nos lleva directamente al siguiente, que es:

- 6) La mayoría de los sufis justifican sus acciones y creencias con hadices fabricados o débiles, o con interpretaciones del Corán sin base alguna, una actitud predecible dada la enseñanza coránica: “Él es Quien te ha revelado el Libro. Contiene aleyas de significado explícito que son la base del Libro, y otras de significado implícito. Aquellos de corazón extraviado siguen sólo las de significado implícito, con el fin de sembrar la discordia al interpretarlas capciosamente,...”. (Corán 3:7)
- 7) Hablando de buscar interpretaciones “de su conveniencia”, los sufis tienden a exagerar magnificando frecuentemente la significancia de eventos y personas. Siguiendo esta perturbadora tendencia, los Sufis se han extralimitado al punto de exagerar el estatus de Muhammad ﷺ, los miembros de su familia o hasta los “Sheijs” (según la *tariqa* que siguen, por supuesto). Esto, en ocasiones lleva al *shirk* y en ocasiones al *kufr*, y en muchos casos a ambos. Por ejemplo, en una ocasión, un sufi intentó convencerme que los adherentes de su *tariqa* realizaban *‘ibada* hasta que se hacían, como dijo, “uno con Allah” –una afirmación clara de ambos, *shirk* y *kufr*, aún si la utilizó en sentido metafórico—. En la religión musulmana, si un hombre pronuncia la fórmula de divorcio contra su esposa, aún si lo hace bromeando, ¡quedan divorciados! En la ley islámica el divorcio es un asunto tan serio que no se puede afirmar ni aún en broma, pues se hace vinculante. ¿Qué podemos decir, entonces, de algo más serio todavía como que la persona haga esta clase de afirmaciones negando la unicidad de Allah, la más sagrada de *todas* las verdades –tan sagrada que la salvación depende de este principio esencial de fe?
- 8) Muchos sufis alegan ser miembros de una cadena de enseñanzas que va hasta alguno de los *sahabas*, sobre la cual se basan las enseñanzas de su *tariqa*. Por ejemplo, un “sheij” sufi en Inglaterra es conocido por sus seguidores como el “cuadragésimo eslabón en la cadena de oro”, con lo que implican que es el cuadragésimo sheij sufi en una cadena que vuelve al Profeta Muhammad ﷺ. Sin embargo, esta fraseología pintada de rosas no altera la realidad, pues estas “cadenas”, en su mayoría, no pueden ser rastreadas más de 300 años hacia atrás, y están llenas de personajes desconocidos y/o cuestionables, cuya reputación es menos que respetable.
- 9) Existen muchas *tariqas* sufis desviadas en nuestros días, y pocas (o ninguna) están en lo correcto. Aquellos que se embarcan en este

⁵⁰ Tirmidhi (3095), Baihaqi (20137).

camino ponen su salvación en riesgo, ¿y para qué? El camino más seguro es obvio; el camino sufi es resbaloso y engañoso, su beneficio esquivo, sus enseñanzas –en el mejor de los casos– son dudosas, y –en el peor– llevan a la incredulidad. Y como Muhammad ﷺ aconsejó: “Lo *halal* (lícito) es evidente y lo *haram* (ilícito) es también evidente. Entre ambos hay cosas dudosas que mucha gente no conoce. Quien se aleja de estas cosas salva su religión y su honor. Quien cae en ellas es como un pastor que lleva su ganado cerca de los campos privados de alguien más. Es muy probable que (su rebaño) termine entrando en ellos en cualquier momento. ¡Cuidado!, pues cada rey tiene campos reservados, y los de Allah en la tierra son Sus prohibiciones...”⁵¹. Pobres, pues, de aquellos que violan las prohibiciones de Allah, ya sea solos o siguiendo a una *tariqa*.

⁵¹ Bujari (52), Muslim (1599), Abu Dawud (3329).

6) La Sunnah de *Shaitan*

El sendero de los píos está lleno de pugnas entre el bien y el mal. Mientras que al nuevo musulmán se le enseña lo bueno, es decir, las creencias y prácticas de la religión, una y otra vez, uno de los más importantes temas para el nuevo converso es también uno de los menos discutidos: el del camino del mal. Con “camino del mal” queremos decir el sendero (o *sunnah*) de *Shaitan* (Satán, también conocido por su nombre propio: Iblis), cuyo único propósito (junto con sus ayudantes *shaiatin* [yinn malignos o demonios]) es desviar a la humanidad. Aprender las creencias y prácticas de la religión es aprender el sendero de la piedad. Aprender la *sunnah* o camino de Iblis es “conocer al enemigo” para protegernos así de sus emboscadas o de ser desviados.

Para empezar, diremos que Iblis se aproxima al ser humano de muchas maneras. A aquellos que ya están desviados los anima haciéndoles el camino de la impiedad fácil y atractivo. Puede que escoja dejar a los impíos por su cuenta, como puede que les provea placeres o hasta experiencias místicas o aparentes milagros para mantenerlos pegados a una fe falsa. Así, las estatuas pueden llegar a derramar lágrimas gracias a las maquinaciones de los *shaiatin*, llevando a los idólatras a sentir una mayor devoción en lo profundo de su engaño pagano. Las visiones de Jesús y María pueden bien ser generadas por Iblis o por uno de sus confederados *shaiatin*, para así reforzar creencias desviadas que se apoyan en artículos de incredulidad, como la Trinidad o la apoteosis de Jesús. O, en un menor nivel, la soberbia del incrédulo puede verse amplificada para que eso aumente su confianza en la falsedad, asfixiando efectivamente la modestia requerida para que la persona se vuelva a su Creador con franqueza y sinceridad.

¿Y cuál fue el primer pecado? Esta es una pregunta que perturba a muchos musulmanes nuevos y hasta antiguos. Entonces, ¿cuál fue el primer pecado? ¿Fue comer el fruto prohibido? No. El primer pecado fue el de la soberbia, y por él Iblis fue expulsado del Paraíso. El primer pecado no fue de Adán sino de Iblis, y la historia en breve es la siguiente: Iblis era uno de los *yinn* piadosos. Él practicaba los actos de adoración con tal devoción y piedad que se ganó un lugar entre los ángeles, y hasta se le asignó la tarea de supervisar el cielo más cercano a nuestro mundo. Aún así, cuando Adán fue creado y los habitantes de los cielos fueron comandados a postrarse ante él, Iblis se llenó de soberbia considerándose mejor, pues los *yinn* fueron creados de fuego sin humo, mientras que la humanidad fue creada de barro. El Sagrado Corán relata este evento de la siguiente manera:

Y cuando dijimos a los ángeles: ¡Haced una reverencia ante Adán! La hicieron, excepto Iblis [quien hasta entonces se encontraba adorando a Allah con los ángeles por su grado de piedad], se negó y se ensoberbeció, convirtiéndose en incrédulo. (Corán 2:34)

En una línea corta, Allah nos informa que Iblis rechazó, a causa de su soberbia, y que el resultado fue la incredulidad. ¡Qué rápido puede caer el creyente en la incredulidad! Y todo por la soberbia y sus nefastas consecuencias. Continuemos la historia:

7:12. Allah le preguntó: ¿Qué te impidió hacer la reverencia cuando te lo ordené? Respondió: Yo soy mejor que él, pues a mí me creaste de fuego y a él de barro.

7:13. Dijo [Allah]: ¡Sal de aquí [del Paraíso]! No debiste ensoberbecerte. ¡Vete, pues [a partir de ahora] serás maldecido!

7:14. Dijo [Iblis]: Permíteme vivir hasta el Día de la Resurrección.

7:15. Dijo [Allah]: Te concedo la prórroga que me pides [porque he decretado probar a los hombres con tu seducción].

7:16. Dijo [Iblis al apercibirse que había quedado completamente fuera de la misericordia de Allah]: Por haberme descarriado acecharé a los hombres para apartarlos de Tu sendero recto.

7:17. Procuraré seducirles por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda; y verás que la mayoría de ellos no son agradecidos.

7:18. Dijo [Allah]: ¡Sal de aquí maldecido y condenado! Por cierto que llenaré el Infierno con todos aquellos que te sigan.

Como castigo por su soberbia, la cual lo previno de obedecer a Allah, el más Elevado, Iblis fue expulsado del Paraíso. Después de conseguir la prórroga de Allah hasta el Día del Juicio, Iblis juró desviar a la humanidad del “sendero recto”. En cuanto a aquellos que sigan el desvío de Iblis, Allah prometió: “Por cierto que llenaré el Infierno con todos aquellos que te sigan”.

Ahora bien, dirijo esta pregunta al lector: ¿Cuál es una de las características predominantes de la humanidad sino la soberbia?, y ¿qué barrera impide a las personas regresar hacia Dios con humildad buscando Su verdad? La respuesta es clara: la soberbia. Y ¿qué tan rápido puede la soberbia hacer que una persona pase de la fe a la incredulidad?, ¿del Paraíso a la perdición? Muy rápido, sólo nos basta leer nuevamente las líneas anteriores.

¿Qué otra debilidad de la naturaleza humana da más pie para que *Shaitan* promueva la desobediencia al Creador? La envidia es una. La codicia otra. El deseo, la desesperanza, la insatisfacción, la impaciencia, la pasión sexual, la rabia y algunas otras. Hasta la autocomplacencia, si lleva a la persona a la pasividad. Pero, a diferencia de todas las anteriormente mencionadas, está la soberbia. La encontraremos al comienzo, al final y en todos los puntos intermedios.

Veamos cómo sería su *modus operandi*. Para empezar, sepamos que Iblis, *Shaitan*, tiene sus prioridades. En primera instancia, tratará de hacer que la gente caiga en el *kufur*, la incredulidad. Si no puede hacer que la gente cometa *shirk* mayor, él tratará que cometan *shirk* menor. Si eso no funciona, tratará de que cometan innovaciones (*bid'a*). Si eso no funciona, él tratará de hacer que la gente cometa pecados mayores; y si no puede, entonces por lo menos pecados menores. Pero, ¿y si no puede hacer que la persona cometa hasta un pecado menor? Entonces, tal vez, *Shaitan* tratará de hacer que la persona invalide sus buenas acciones inyectándole un sentimiento de soberbia, haciendo que se incline a presumir o motivándola a buscar con sus acciones el beneficio material en lugar de la complacencia de Allah. Todas estas motivaciones pueden llevar a que Allah rechace las buenas obras de la persona. Para aclarar más

este asunto, Muhammad ﷺ informó que las primeras tres personas en ingresar al fuego del Infierno el Día del Juicio son un erudito, un filántropo y un mártir, quienes dedicaron sus acciones a otro que no es Allah. El hadiz dice lo siguiente:

Abu Hurairah narró que el Profeta ﷺ dijo: “Por cierto que Allah, el más Elevado, descenderá donde Sus siervos el Día del Juicio y juzgará entre ellos. Todas las naciones caerán de rodillas. La primera persona a la que se juzgará en el Día de la Resurrección será un hombre que murió como mártir. Será presentado y Allah le recordará Su gracia para con él y él la reconocerá. Luego le preguntará: ‘¿Qué hiciste con ella?’ El hombre dirá: ‘Luché hasta que fui muerto como mártir’. Le dirá: ‘Has mentido. Más bien, luchaste para que se dijera: *(fulano) es valiente*; y eso ya se dijo’. Y ordenará que sea arrastrado sobre su cara hasta ser lanzado en el Fuego. Y un hombre que aprendió la sabiduría y la enseñó, que recitó el Corán. Lo traerán y le expondrá Su gracia sobre él y él la reconocerá. Le dirá: ‘¿Qué hiciste con ella?’; dirá: ‘Estudí la sabiduría y la enseñé; y recité el Corán por Ti’. (Allah dirá: ‘Has mentido; estudiaste la sabiduría para que se dijera: *(fulano) es un erudito*; y recitaste el Corán para que se dijera: *es un recitador*; y eso ya se dijo’. Y ordenará que lo arrastren sobre su cara hasta ser lanzado al Fuego. Y un hombre al que Allah dio con amplitud y le dotó con toda clase de bienes. Será presentado y Allah le recordará Su gracia para con él y él la reconocerá: ‘¿Qué hiciste con ella?’; el hombre dirá: ‘Di limosnas en todas las cosas que Te gusta que se gaste por Tu causa’. Le dirá: ‘Has mentido. Más bien, diste limosna para que se dijera: *es generoso*; y eso ya se dijo’. Y ordenará que sea arrastrado sobre su cara hasta ser lanzado en el Fuego”⁵².

El punto es que las buenas acciones, si son dedicadas a otro que no sea Allah, están condenadas a ser rechazadas –un ejemplo más de que las acciones son juzgadas según las intenciones–. Y si los eruditos, los filántropos y los mártires no están a salvo de tener intenciones no sinceras, entonces, ¿quién lo está?

Si todo esto falla, Iblis intentará inducir a la persona a sumergirse en la autocomplacencia, pues la sensación de estar bien (la excesiva confianza de haber hecho suficientes buenas obras) puede ser el primer paso que aparte a la persona del camino que lleva a la piedad. A aquellos que no pueden ser arrastrados hacia la perdición completamente, Iblis tratará de hacerlos caer poco a poco.

Aún si la persona persiste en el sendero de la virtud y la rectitud *Shaitan* no se rinde, pues todavía puede afectar a la persona distrayéndola de realizar buenas acciones de mayor valor por buenas acciones de menor valor. Después de todo, el día tiene tantas horas...

Por lo tanto, la persona debe mantenerse vigilante y no desesperar. El saber que una vida piadosa equivale a una vida de esfuerzo y lucha contra las fuerzas del mal, en la cual Iblis mantiene al creyente en una constante contienda contra una combinación de tentaciones externas y deseos internos, ayuda a la persona a prepararse para la lucha.

⁵² Muslim (1905), Tirmidhi (2382) y Nasa’i (3137).

Saber que Iblis no desiste hasta que el alma abandona el cuerpo, ayuda a mantenerse firme y ser paciente. Y saber que Allah creó al ser humano imperfecto, ayuda a que la persona no se desespere, pues la prueba de Allah no reside en que alcancemos lo inalcanzable (la perfección), sino en confiar en que Allah acepte nuestro *tawbah* (arrepentimiento) cuando *cometemos* algún error. El problema con fallar en reconocer la tendencia humana a errar, hace que las personas vean a la religión como hacer dieta: una vez que la violan, aunque sea comiendo una hoja extra de lechuga, piensan que lo han arruinado todo; y, ya que estropearon la dieta, deciden irse al extremo comiéndose toda una caja de galletas de chocolate y un kilo de helado. Puede ser que esto ocurra frecuentemente en las dietas, pero no debe ocurrir en la religión; pues, en palabras del profeta Ia'qub (Jacob): "...y no desesperéis de la misericordia de Allah, pues no desesperan de la misericordia de Allah sino los incrédulos". (Corán 12:87)

La verdad es que Allah hubiese podido crear a la humanidad libre de errores, como los ángeles. Pero, a diferencia de los ángeles, los seres humanos poseemos libre albedrío, siendo nuestro objetivo en la vida servir y adorar a Allah *voluntariamente*, y volvernos a Él en arrepentimiento.

Para algunos, sin embargo, esto no es suficiente. Para algunos, su vida está regida por la constante búsqueda de un significado más grande para la existencia. Estos individuos se ven frecuentemente atraídos al misticismo, porque a través de él sienten que logran una conciencia espiritual superior y más proximidad con Allah. Aquí entra *Shaitan* nuevamente. Ya hemos discutido cuál fue el primer pecado de Iblis; pero, ¿cuál fue el primer pecado de Adán? Todos conocen la historia de que comió del árbol de frutos prohibidos; pero, ¿por qué lo hizo exactamente?, ¿qué fue lo que lo motivó? La respuesta la encontramos en el Corán, Surah 7, versos 20-21, donde se menciona que Iblis aconsejó a Adán así:

“Pero Satanás les susurró con el fin de que [desobedecieran a Allah y así] fueran despojados de sus prendas [y privados de las gracias que les habían sido concedidas], diciéndoles: ‘Vuestro Señor os prohibió acercaros a este árbol para que no os convirtáis en ángeles o en seres inmortales’. Y les juró: ‘Yo os aconsejo para vuestro bien’”.

Y Adán le creyó. Esto, a pesar de que Allah le había advertido previamente sobre Iblis (cuando Allah llamó a Adán, le dirigió una pregunta retórica: “¿No os había prohibido comer de este árbol y advertido que Satanás era vuestro enemigo declarado?” (Corán 7:22). Esto nos puede llevar a sugerir razonablemente que la naturaleza del ser humano, desde el mismo principio, es tal que hasta su razón puede ser dominada y enceguecida por sus ansias y deseos de estados espirituales más elevados (por ejemplo, el de los ángeles o el del inmortal). Y *Shaitan* continúa usando esta debilidad contra muchos musulmanes, tal y como hizo con Adán.

Y como Adán, los musulmanes ya fueron advertidos.

A pesar de todo esto, en todas las épocas siempre han existido aquellos deseosos de morder la manzana del misticismo y la apoteosis. Algunos estaban llevados por tal entusiasmo que se extralimitaron en la religión, atribuyéndole elementos divinos a la creación de Allah. Una secta del judaísmo consideraba a Uzair (Esdras) como el hijo de Dios; muchos cristianos reverencian a Jesucristo como el hijo de Dios o como Su

socio en la divinidad; y algunos miembros extremistas del shi'ismo han ido tan lejos al punto de deificar a 'Ali. Sin embargo, grupos más grandes se desviaron de las leyes del judaísmo, el cristianismo y el Islam a través de los movimientos de reforma, el gnosticismo y el sufismo respectivamente, como mencionamos antes. El hecho de que estas tendencias sean compartidas por todas estas religiones abrahámicas, sugiere que Iblis encontró una forma de desviar que funciona, la cual ha continuado utilizando en todas las religiones y todas las épocas: “Adopten el misticismo, dejen la ley; adopten el misticismo, dejen la ley; mi consejo es sincero”.

7) Consejeros Sinceros

Los predicadores de la desviación tienen muchas caras y entran por muchas puertas, pero casi siempre se presentan a sí mismos como consejeros sinceros. El desafío de todo musulmán es aprender la creencia y prácticas islámicas correctas, pues esto define la regla con la que se puede reconocer a los individuos y grupos desviados. De la misma manera, podemos conseguir pistas sobre este asunto de aquellos que se oponen al Islam, ya que una persona puede asumir acertadamente que los antagonistas de la religión no van a apoyar a individuos o grupos que representan al Islam verdadero. Entonces, cuando grupos de intereses antiislámicos apoyan y aprueban una secta o ideología particular disfrazada de “islámica”, los musulmanes deben recibir tales señales de apoyo condenándolas en lugar de aprobarlas.

Cualquier publicación del *establishment* militar occidental o de los *Think-tanks* (comités de expertos) gubernamentales, dejan al descubierto prejuicios relevantes, al igual que los medios de comunicación occidentales, quienes están visiblemente parcializados en favor de los intereses de grupos no islámicos. El tratado de Cheryl Benard, *Civil Democratic Islam* (disponible en la página www.Rand.org), quien pertenece a la National Security Research Division de la Rand Corporation, uno de los más importantes *think-tanks* de la política occidental, puede ser usado como un ejemplo informativo.

El tratado de Benard comienza con la siguiente declaración:

“No hay duda de que el Islam contemporáneo se encuentra en un estado volátil, ocupado en una lucha interna y externa sobre sus valores, su identidad y su lugar en el mundo. Las versiones rivales se encuentran disputando el dominio político y espiritual. Este conflicto tiene serios costos e implicaciones económicas, sociales, políticas y de seguridad para el resto del mundo. Consecuentemente, occidente está incrementando sus esfuerzos para aceptar, entender e influenciar el resultado de esta lucha”⁵³.

¿Occidente está “incrementando sus esfuerzos para... influenciar el resultado de esta lucha”? Claro y directo. Obvio también. Sabiendo que el trabajo de Bernard está dirigido a eruditos y políticos, démosle la importancia que se merece (no se trata de un oscuro tratado relevante a los círculos políticos únicamente, una búsqueda en la base de datos de la página web de la *Rand Corporation* por la palabra “Islam”, dio como primer resultado el tratado de Benard, durante la escritura de este libro), y empecemos a analizarlo.

Benard divide al mundo islámico en cuatro divisiones generales: fundamentalistas, tradicionalistas, modernistas y secularistas. Siendo que los fundamentalistas son, por definición, aquellos que se adhieren con más fuerza a los fundamentos del Islam, no es de sorprendernos que la opinión de la autora sobre ellos sea negativa. Según sus palabras: “Apoyarlos no es una opción, excepto para consideraciones de tipo tácticas transitorias”⁵⁴.

⁵³ Benard, Cheryl. *Civil Democratic Islam*. Rand Corporation. P. ix.

⁵⁴ Benard, p. x.

La señora Benard afirma también que no se debe confiar en los tradicionalistas, pero que “los modernistas y secularistas son los más cercanos a Occidente en términos de valores y políticas”⁵⁵. La recomendación de la autora es, entonces, que los modernistas y secularistas deben ser apoyados, mientras que los fundamentalistas deben ser enfrentados y rechazados, utilizando a los tradicionalistas como carne de cañón contra los fundamentalistas para así atacarlos desde dos frentes: por dentro y por fuera de la religión⁵⁶.

Todo esto es una advertencia para el musulmán, para que adopte prioridades opuestas y que siga una estrategia contraria a la mencionada⁵⁷.

De igual manera, la autora recomienda “promocionar la popularidad y aceptación del sufismo”⁵⁸, un consejo que el musulmán no debe seguir bajo ninguna circunstancia. Y por un buen motivo. Los sufis (clasificados en el trabajo de Benard como una subcategoría de los modernistas⁵⁹), los secularistas y los modernistas se toman inexplicables libertades al interpretar el Corán y la Sunnah, confiando sólo en su razonamiento selectivo, en vanos intentos por adaptar el Islam a las pasiones de sus corazones, y se apoyan firmemente unos a otros al mismo tiempo que desprecian a todos aquellos que apoyan la metodología de los *salaf* (los piadosos predecesores; es decir, las primeras, y mejores, tres generaciones que siguieron a la revelación del Corán y la misión profética de Muhammad ﷺ).

Así, mientras los consejeros “sinceros” son muchos, una evaluación de sus perspectivas y orientaciones ayuda a diferenciar entre aquellos que deberían ser respetados, aquellos que deben ser evitados y aquellos que deberían ser refutados.

⁵⁵ Benard, p. x.

⁵⁶ El término “musulmanes fundamentalistas”, cuando se aplica literalmente, se refiere a aquellos que se adhieren a los fundamentos del Islam. Sin embargo, cuando se aplica coloquialmente, el término evoca la imagen de musulmanes extremistas militantes. Según entiendo de la tesis de la Sra. Benard, ella se refiere a ambos grupos bajo el mismo título de “fundamentalismo”. Pero esto es injusto e inexacto. De hecho, los verdaderos musulmanes fundamentalistas, es decir, aquellos musulmanes que se adhieren a las verdaderas enseñanzas del Islam, son rápidos en acusar a los militantes extremistas y musulmanes radicales que han perpetrado tantos crímenes contra la humanidad y la religión del Islam. El punto es que si la Sra. Benard considera que los musulmanes extremistas militantes (musulmanes fundamentalistas en el sentido coloquial) deben ser combatidos, los musulmanes practicantes más estrictos (musulmanes fundamentalistas en el sentido literal) estarían de acuerdo. Sin embargo, si lo que ella quiere decir es que los musulmanes practicantes más estrictos deben ser combatidos, entonces, ningún musulmán verdadero puede estar de acuerdo, porque la dedicación al Islam demanda adherencia a sus enseñanzas.

⁵⁷ Pero sin caer en el error del extremismo militante, también conocido como “Islam radical”.

⁵⁸ Benard, p. 80.

⁵⁹ Benard, p. 62.

8) Resumen

Muchos conversos a la religión islámica entran en la fe con un profundo sentimiento de alivio, acompañado de un sentimiento de “haber llegado” –de haber alcanzado la verdad y el final de su búsqueda religiosa–. Es el final de un viaje, el de la búsqueda; y el comienzo de otro, el del nuevo converso al Islam. El hecho es que la religión del Islam está dividida en una variedad de sectas y caminos de desviación, los cuales hemos tenido la oportunidad de discutir en este libro.

Déjenme explicar la anterior afirmación con una excelente analogía sobre la conversión: es como arribar, después de un largo y dificultoso viaje a una gran estación de transporte, como la *Grand Central Station* en Nueva York, *Victoria Station* en Londres o cualquier otra estación de trenes o aeropuerto gigante del mundo. Existe una sensación de alivio por haber llegado –una sensación de paz, satisfacción y hasta alegría–. Sin embargo, estas emociones son transitorias, pues aún debemos tomar decisiones y aún debemos continuar el siguiente tramo del viaje. La cantidad de caminos que se ramifican de la estación central (la estación del Islam, si quieren) es enorme, y sólo uno (el camino que Allah designó, el camino que Muhammad ﷺ y sus compañeros seguían) es correcto. Por lo general, nos podemos recuperar de las malas decisiones que tomamos, pero siempre tiene un costo, y qué bueno sería seguir la conexión correcta desde el principio.

Por lo tanto, el nuevo converso debe estar preparado para enfrentarse a un número de elecciones, las cuales pueden parecer en un principio confusas y controversiales. Aún así, afortunadamente, la religión del Islam es fácil y simple –no es la religión la que es difícil y confusa, sino que algunos individuos faltos de sabiduría y moderación hacen la religión severa e inflexible–. El resultado de implementar la religión de tal manera tiene consecuencias desafortunadas, siendo la menor de ellas la confusión y la discordia, y la peor de ellas la apostasía.

Estando conscientes de las dificultades, los creyentes hacen bien en volverse constantemente a Allah en arrepentimiento y confiando en Él. Ya sea haciendo *tawbah* (arrepintiéndose) por sus errores o buscando ayuda contra las adversidades, el creyente confía que Allah responderá su *du'a* (súplica) con lo que Él sabe es mejor. Tal y como Allah, el más Elevado, enseña: “Y si Mis siervos te preguntan por Mí [¡Oh, Muhammad!, díles] ciertamente estoy cerca de ellos. Respondo la súplica de quien Me invoca. Que me obedezcan, pues, y crean en Mí que así se encaminarán” (Corán 2:186). Los verdaderos creyentes nunca pierden la esperanza, pues tienen fe en que si Allah los ha hecho llegar tan lejos, nunca los abandonará, siempre y cuando confíen en Él y solamente en Él. Durante cada oración, el musulmán renueva esta confianza recitando Sura Al Fatiha y afirmando “Sólo a Ti adoramos y sólo de Ti imploramos ayuda”, seguido por lo que el musulmán busca: la guía de Allah hacia el “sendero recto”. *Esta* es la súplica más importante, y la que los creyentes confían que Allah responda.

Y recuerda, a pesar de los obstáculos y confusión, el converso al Islam *ha* llegado. El valor de abrazar el Islam es tan grande que por este único paso de fe, Allah ha asignado Su más grande recompensa: la recompensa del Paraíso. Y debido a lo bendito de esta recompensa, todos los musulmanes deben esforzarse y ser agradecidos, apreciando lo precioso de las muchas bendiciones del Islam, purificando

sus almas a través de la sinceridad en las intenciones y la perfección de la adoración. El proceso de esforzarse para hacer y creer lo correcto es el secreto para la perfección del Islam de la persona, y es este esfuerzo el que distingue al sincero del hipócrita.

Y con eso en mente, elevemos una plegaria: Que Allah nos guíe a todos, que nos ayude a buscar la perfección y que nos una alrededor de la verdad, la virtud, la pureza y la piedad. Que Allah bendiga a los musulmanes con la paciencia y perseverancia necesarias para mantenerse en el sendero bendito y correcto que Él escogió para nosotros en esta vida, y que nos bendiga con la pacífica dicha del Paraíso en la próxima.

Una vez hecha la plegaria, hagamos ahora nuestra parte y empecemos a *obrar*.

APÉNDICE 1: LECTURA RECOMENDADA

Traducciones de los significados del Sagrado Corán:

- 1) *The Holy Qur'an* (King Fahd Holy Qur-an Printing Complex, Al-Madinah Al-Munawarah, Arabia Saudi) y *The Qur'an* (Tahrike Tarsile Qur'an Inc., Elmhurst, Nueva York), ambas presentan la traducción de Abdullah Yusuf Ali –una excelente traducción, realizada por la belleza de estar en inglés clásico, difícil de encontrar en las traducciones más modernas–. Una crítica que se le hace, sin embargo, es que los muchos comentarios del traductor contienen múltiples errores, y es mejor evitarlos y favorecer las más clásicas y respetadas explicaciones de los significados del Corán (*tafsir*).
- 2) *The Noble Qur'an* (King Fahd Holy Qur-an Printing Complex, Al-Madinah Al-Munawarah, Saudi Arabia), traducido por el Dr. Muhammad Al-Hilali y el Dr. Muhammad Muhsin Khan. Una traducción más moderna y literal que la de Abdullah Yusuf Ali, complementada con explicaciones tomadas de los tafsires de Ibn Kazir, Al-Qurtubi y At-Tabari, así como citas de hadices auténticos, fundamentalmente de la colección de Al-Bujari. Esta es, sin duda, la traducción inglesa más libre de errores de la actualidad. Aún así, sufre de una cierta falta de fluidez en idioma inglés. A pesar de ser una referencia excepcional, la lectura continua de la misma se hace un poco pesada debido al formato y las limitaciones del lenguaje.
- 3) *The Qur'an* (traducción revisada y editada por Saheeh International, Abul-Qasim Publishing House, Jeddah, Arabia Saudi). Una excelente, moderna, de fácil lectura y altamente respetada traducción, considerada por muchos la más accesible disponible en inglés. Altamente recomendada para aquellos que buscan una traducción de los significados del Corán sencilla, precisa y placentera.

Ciencias del Corán:

- 1) *An Introduction to the Sciences of the Qur'aan* (Al-Hidaaiah Publishing, Birmingham, Inglaterra), de Abu Ammaar Yasir Qadhi.
- 2) *Approaching the Qur'an* (White Cloud Press), de Michael Sells.

Colecciones de Hadiz:

- 1) *An-Nawawi's Forty Hadith*.
- 2) *Riyadh-Us-Saliheen*.
- 3) *Al-Lu'lu'wal-Marjan*.

Historia (del Islam):

- 1) *Muhammad, His Life Based on the Earliest Sources* (The Islamic Texts Society, Cambridge, Inglaterra), de Martin Lings. Un excelente y completo recuento de la vida de Muhammad ﷺ, levemente empañado por los pocos errores mencionados anteriormente en mi libro, *God'ed*.
- 2) *When the Moon Split* (Darussalam Publishers, Riyadh, Arabia Saudí), de Safiur-Rahman Mubarakpuri. Una excelente y premiada biografía del Profeta ﷺ.

Historia (de los árabes):

- 1) *A History of the Arab Peoples* (Warner Books), de Albert Hourani. Académico y completo a la vez.

Religiones comparadas:

- 1) *MisGod'ed: A Roadmap of Guidance and Misguidance Within the Abrahamic Religions*, de Laurence B. Brown –el segundo libro de esta serie–.
- 2) *God'ed: The Case for Islam as the Completion of Revelation*, de Laurence B. Brown –el tercer libro de esta serie–.
- 3) *Misquoting Jesus* (Harper San Francisco), de Bart D. Ehrman. Tal vez el libro de más fácil lectura escrito sobre el tema de la crítica textual bíblica, sustentado por una excelente erudición.
- 4) *Lost Christianities* (Oxford University Press), de Bart D. Ehrman. Otro “imperdible”.
- 5) *A Muslim Study of the Origins of the Christian Church* (Oxford University Press), de Ruqaiyyah Waris Maqsood. Un tesoro tristemente descuidado de teología escrito por una renombrada erudita musulmana.
- 6) *The Mysteries of Jesus* (Sakina Books, Oxford), de Ruqaiyyah Waris Maqsood. El mismo libro, pero publicado con un título diferente.

Información básica sobre el Islam:

- 1) *What Everyone Should Know About Islam and Muslims* (Kazi Publications, Chicago, IL), de Suzanne Haneef. Un libro integral, bellamente escrito.
- 2) *What Every Christian Should Know About Islam* (The Islamic Foundation, Markfield, Inglaterra), de Ruqaiyyah Waris Maqsood. Más corto que el de Suzanne Haneef, pero igual de ameno e informativo, con un gran énfasis en la teología y equilibrado por su narrativa personal.

Y sólo por placer:

- 1) *The Eighth Scroll*, de Laurence B. Brown. El primer libro de esta serie –una novela de suspenso histórico–.

- 2) *The Road to Mecca* (Islamic Book Trust, Kuala Lumpur), de Muhammad Asad. Una extraordinaria y cálida historia de la travesía de un hombre hacia el Islam, primero, y a través del mundo de los árabes.
- 3) *Desert Encounter*, de Knud Holmboe. Las memorias de un musulmán holandés viajando a través del África “italiana”.

GLOSARIO

Adab – Buenas maneras

Aquida – Credo

Aiah – Versículo del Sagrado Corán.

Aiat – Plural de *aiah*

Bid'a – Innovación

Dawa – Invitación

Din – Forma de vida, es decir, el completo código de conducta dictado por la sumisión a la voluntad de Allah. A menudo traducido erróneamente como “religión”, *din* abarca mucho más que simplemente los actos de adoración, pues incluye los modales islámicos y códigos de conducta en los negocios, política, familia e interacción y responsabilidad comunitaria; en fin, todos los campos de la existencia humana.

Dunia – Las posesiones materiales de este mundo.

Fard – Obligatorio.

Fatwa – Veredicto legal islámico.

Fiqh – Literalmente “entendimiento”, la palabra *fiqh* se aplica, en la práctica, en el sentido de conocimiento de la Ley islámica.

Hadiz – Un registro escrito u oral que informa sobre las palabras, acciones, características físicas, carácter o consentimientos implícitos de Muhammad Ibn Abdullah ﷺ.

Halal – Permitido.

Hayy – El peregrinaje anual de los musulmanes hacia La Meca.

Haram – Prohibido.

Hiyra – La emigración de los musulmanes de la Meca a Medina en julio del 622 E.C. Las fechas subsecuentes a la Hiyra fueron calculadas según el calendario lunar, el cual difiere del calendario Juliano por más o menos 10 días cada año.

Ibada – Adoración.

Iblis – El nombre propio de *Shaitan*.

Ibn – Hijo de.

Ihsan – Estar consciente de Dios.

Iyma' – Consenso (de los eruditos).

Iytilhad – Razonamiento independiente (para deducir una regla).

Imam – Quien dirige la oración, siendo aquél que se encuentra frente a los orantes.

Iman – Fe.

Madh-hab – Escuela de pensamiento legal.

Makkah – (también escrita así: La Meca, Bakka, Becca, Baca) – La ciudad sagrada hacia la que los musulmanes se dirigen para realizar la Peregrinación. La Ka'bah, hacia la que todos los musulmanes dirigen sus oraciones, y el pozo de Zam-Zam se encuentran en la mezquita central de esta ciudad sagrada.

Nawafil – Voluntarias, no obligatorias.

Rakat – Una de las unidades que componen la oración islámica.

Sahaba – Los discípulos del profeta Muhammad ﷺ.

Sahabi – Singular de *sahaba*.

Salaf – Los piadosos predecesores, en referencia a las primeras tres generaciones que siguieron a la presencia terrenal del Profeta Muhammad ﷺ.

Salat – Oración.

Saum – Ayuno

Shahada – Testimonio de fe islámico

Shaitan – Satán

Shari'a – Ley islámica

Shaiatin – Yinn malignos, también llamados demonios.

Shirk – Cuaquier violación del *tawhid* (monoteísmo islámico).

Sunni – La ortodoxia del Islam, son aproximadamente el 95% de todos los musulmanes.

Surah – Capítulo del Sagrado Corán.

Tariqa – Sendero (usualmente en referencia a un sendero u orden sufi).

Tawbah – Arrepentimiento

Tawhid – Monoteísmo islámico.

Ulema – Los eruditos musulmanes.

Ummah – Nación

‘Umrah – Visita ritual *naflah* a La Meca.

Zakat – La limosna obligatoria de los pudientes para los necesitados.